

VOLVER
A
GUAYAQUIL

Raül Brambilla & Marcos Purroy

PERSONAJES

JUAN, DRAMATURGO ARGENTINO.

LUIS, DRAMATURGO VENEZOLANO.

GIUSEPPE, EL CUIDADOR DEL TEATRO.

LA GORDA, LA ANTIGUA CARMELERA

MUCHACHA, LA HIJA DE AMBOS.

LA ESCENA.

UN TEATRO. DENTRO DEL ESCENARIO, UNA CASA DE DOS PISOS, VIEJA, DETERIORADA. LA TOMAMOS POR DETRAS. EL PATIO, REDONDO, RODEADO DE VIEJAS PAREDES SEMICIRCULARES, CON MUCHAS PUERTAS. DOS NIVELES. ARRIBA, UN PASILLO CON BARANDA. AFUERA, UN AMPLISIMO PORTON QUE DA A LA CALLE. AL FONDO, POR FUERA, SE VEN FRAGMENTOS DE CALLE. ESTOS FRAGMENTOS PUEDEN O NO SER PARTE DEL TEATRO. NO LO SABEMOS. LO QUE SUCEDE ALLI ATRAS PUEDE O NO SER TEATRAL. UN FAROL DE ALUMBRADO. UN DESTARTALADO CARTEL DE PUBLICIDAD. EN LA PLANTA ALTA, TAMBIEN AL CENTRO, UNA ESPECIE DE BALCON, QUE AVANZA HACIA PROSCENIO.

PROLOGO

CUANDO LA PIEZA COMIENZA, VEMOS LOS CINCO PERSONAJES EN ESCENA. LA GORDA ESTA ESCUCHANDO MUSICA EN UN VIEJO GRAMOFONO. GIUSEPPE ESTA ESCRIBIENDO EN UN LIBRO ENORME Y LA MUCHACHA, HIJA DE AMBOS, PARECE ESTAR APRENDIENDO UN TEXTO DE MEMORIA.

JUAN Y LUIS TIPEAN FRENETICAMENTE, RODEADOS DE PAPELES ABOLLADOS, EN DOS VIEJISIMAS MAQUINAS DE ESCRIBIR.

SE DETIENEN. UNO DE ELLOS SE PARA. CAMINA UN POCO. LUEGO SE SIENTA Y ESCRIBE NUEVAMENTE.

ESCENA 1

EL GRAMOFONO TOCA UN VIEJO MOTIVO GUAYAQUILEÑO QUE ES APENAS AUDIBLE. LOS DOS DRAMATURGOS HAN ESTADO ESCRIBIENDO TODA LA NOCHE. JUAN TODAVIA PERMANECE DELANTE DE LA MAQUINA DE ESCRIBIR, MIENTRAS EL OTRO SE CEPILLA LOS DIENTES Y, AL MISMO TIEMPO, TERMINA DE LEER UNAS CUARTILLAS QUE TIENE EN EL ESPEJO. AMBOS ESTAN EN PIJAMAS. ESTARAN TODA LA OBRA CON LOS MISMOS PIJAMAS.

LUIS. (TENIENDO EL MANUSCRITO) Discùlpame, pero...¿tù esperas que yo estè de acuerdo?

JUAN. (FRENTE A LA MAQUINA) Todo està debidamente documentado.

LUIS. ¡Documentado! Un par de libros leídos con dedicaciòn, unas cuàntas cartas desglosadas al detalle, seguramente apòcrifa, sì, sì, ¿por què no? Yo, mira, no es que quiera contradecirte, pero no puedo estar de acuerdo.

JUAN. A las cosas hay que leerlas bien leídas.

LUIS. Sì, sì, precisamente.

JUAN. Se trata de objetividad.

LUIS. Sì, sì...Mira, de todos modos, no vale la pena discutirlo. Ya vendrà el director, ya vendrán los actores. Y entonces veremos.

JUAN. ¡Por eso hay que terminarlo antes de que lleguen! Escribir, escribir, escribir...

LUIS. ¿Terminarlo antes de que lleguen? Sì, claro...

JUAN. Sì.

UN LARGO SILENCIO.

LA MUCHACHA LEVANTA DEL SUELO UNO DE LOS PAPELES ABOLLADOS. LO LEE. SU VOZ SE PIERDE.

MUCHACHA. "General, no lo esperaba a usted..."

LUIS. Mejor busquemos algo para tomar.

JUAN. ¿Tomar algo? ¡Esto no es precisamente nuestro hotel!

LUIS. Entonces, ¡vayámonos de vuelta al hotel!

JUAN. ¿Ah, sí? ¿Y con qué pagamos?

OTRA PAUSA.

LUIS. El encargado tendrá algo. Todos los encargados tienen algo guardadito.

JUAN. Ah, sí, sí.

LUIS. ¿Tú quieres algo?

JUAN. Mejor leemos lo que escribimos.

LUIS. ¿Ahorita?

JUAN. Sí, "ahorita".

LUIS. Está bien, está bien, leamos. (TOMA LOS PAPELES) "General, no lo esperaba a usted tan pronto".

JUAN. "Vientos favorables acortan los viajes".

LUIS. "Los viajes son agotadores. ¿Desea usted un descanso?"

JUAN. "Por supuesto". (BAJA LA HOJA. SE MIRAN) Okey, tomemos algo. Yo quisiera un cafecito.

LUIS. ¡Muy bien! ¿Guayoyo o clarito?

JUAN. (LO MIRA. NO ENTIENDE) Un cafecito.

LUIS. Sí, bueno, por eso. ¿Negrito?

JUAN. (SIN ENTENDER) Eh...Sí, sí, negrito. Café negro. Express.

LUIS. ¿Ex...qué? ¿Perdón?

JUAN. Express.

LUIS. Ah, ¿no es un negrito, entonces?

JUAN. ¿Qué? Un café. Simple, qué se yo. Plain. Un café negro simple plain express.

LUIS. Un negrito.

JUAN. Mirá, no sé cómo lo llaman en Venezuela, no sé, no me importa. Yo quiero nada más que...Okey, mirá, no quiero nada. Dejá.

LUIS. ¿No? ¿Ni siquiera un negrito?

JUAN. No.

LUIS. ¿Ves? Ustedes los argentinos son tan difíciles de entender. ¿Y qué hay del desayuno, eh?

JUAN. Nada.

LUIS. Arepas, caraoatas, plátano frito, arrozcito. ¡Un pabellón venezolano!

JUAN. Puajj. Está bien: a mí traeme un juguito de naranja, dos tostaditas y un poco de manteca. Eso es un desayuno civilizado.

LUIS. ¿Eso es todo? ¿No vas a comer nada?

JUAN. Las tost...Eso es todo.

LUIS. Ah, a la misión, a la misión...

LUIS BAJA Y SE DIRIGE A GIUSEPPE, QUIEN SIGUE ESCRIBIENDO EN EL LIBRO ENORME. PASA POR DONDE ESTA LA GORDA, LA CUAL SE ABANICA MIENTRAS SIGUE ESCUCHANDO EL GRAMOFONO. LE HABLA A LUIS.

LA GORDA. Está lloviendo.

LUIS. ¿Qué? ¿Me dice a mí?

LA GORDA. Está lloviendo en Guayaquil.

LUIS. (QUE MIRA HACIA ARRIBA Y NO VE ATISBO DE LLUVIA) ¿Lloviendo?

LA GORDA. Lluve en la villa de las palmeras de esmeralda. Lluve sobre sus blancos torreones. Lluve sobre las aguas eternamente azules. ¿Le gusta Guayaquil? Es precioso, ¿no?

LUIS. (AL QUE NO LE GUSTA GUAYAQUIL) ¿Eh? Sí, sí, precioso, sí...

GORDA. Precioso. Pero hoy no es uno de los tantos días, trivial como todos...Esos días de luz excesiva, sombras amarillentas y calor silencioso de horno sobre la carne. Hoy es un día glorioso.

LA MUCHACHA LEVANTA OTRO PAPEL Y LO LEE.

MUCHACHA. "General, no me ha escrito. ¿Por qué no me escrito? Siempre me llamó amiga suya. ¿Puede decirme la razón? No lo creo, porque usted es tan circunspecto.

LA MUCHACHA LE SONRIE A LA GORDA.

MUCHACHA. ¡Me gustan estas líneas! ¿Por qué las botaron?

LUIS SE ALEJA DE LAS DOS. ARRIBA, EN LA HABITACION, JUAN REPITE UN TEXTO, COMO QUERIENDO GRABARSELO.

JUAN. Guayaquil, la villa de las palmeras esmeralda. Guayaquil, la villa de las palmeras esmeralda. Guayaquil...

LUIS LLEGA HASTA DONDE ESTA GIUSEPPE, QUIEN TRATA DE ESCRIBIR CON LA MANO

IZQUIERDA EN EL LIBRO. SU MANO DERECHA ESTA VENDADA.

GIUSEPPE. Soy...be lla men te inep to e in ca paaaaz...

LUIS. Perdòn...

GIUSEPPE. Mande.

LUIS. Sì, dígame, ¿en este teatro no tienen un bar?

GIUSEPPE. Sì, pero està cerrado. Hace mucho que està cerrado. El teatro està cerrado, el bar està cerrado. (SE RIE) ¿No le parece lògico?

LUIS. Sì, claro. No hay teatro, no hay bar.

GIUSEPPE. No.

LUIS. ¿Y...cigarrillos? ¿Dònde puedo conseguir algunos?

GIUSEPPE. ¿Què cosa?

LUIS. Cigarrillos.

GIUSEPPE. No hay. Yo no fumo.

LUIS. ¿Y por acà cerca...no hay dònde...?

GIUSEPPE. Sì, pero llueve muchísimo. No va a salir con esta lluvia.

LUIS MIRA PARA ARRIBA. NO LLUEVE. OBSERVA A GIUSEPPE CON CIERTA DESCONFIANZA.

LUIS. Està bien. No se moleste, gracias.

GIUSEPPE. No es molestia. (CONTINUA ESCRIBIENDO) Caaa...paaaaz....(SUENA EL TELEFONO Y GIUSEPPE ATIENDE) Sì. Sì. ¿No me diga? ¿Va a salir? Entonces vendrà. ¡Hola, hola! Caramba, se cortò. Siempre pasa lo mismo con la larga distancia. Se corta. Buèh, de todos modos, sabemos que vendrà.

LUIS. ¿Quièn?

GIUSEPPE. El director, por supuesto. Vendrà. Hay que esperar. Si no viene pronto, este teatro se vendrà abajo. Mire, mire...La madera se està pudriendo. Si sigue lloviendo así...(UBICANDO UN SABLE, COLGADO EN LA PARED) Hermoso sable de tipo morisco, de recto gavilàn de bronca y vaina negra, de cuero graneado, como de...jabali.

LUIS. (ALEJANDOSE) Ah, sì, sì, muy lindo.

GIUSEPPE. Lo usaban en Francia. Los generales de Napoleòn. Es mio. (SEÑALANDOSE EL BRAZO VENDADO) Lo usaron conmigo.

LA GORDA HA SUBIDO, CON UNA BOTELLA DE RON, HASTA LA HABITACION.

LA GORDA. Permiso. Aquí le dejo la botella.

JUAN SIGUE ESCRIBIENDO. NO PARECE ESCUCHARLA. LA GORDA SE ACERCA, MIRA POR SOBRE SU HOMBRO LO QUE ESTA ESCRIBIENDO JUAN.

LA GORDA. ¿Damas Patricias?

JUAN. ¿Què?

LA GORDA. Así dice ahí. Damas Patricias. Las damas de la patria.

JUAN. Ah, sí, así se llamaba mi escuela. Estaba tratando de usarlo para...

LA GORDA. La escuela del General.

JUAN. ¿Eh? No, no, MI escuela. Se llamaba así por las Damas Patricias Mendocinas, que bordaron la bandera de los Andes...La que usaron para cruzar Los...

LA GORDA HOJEA LAS HOJAS QUE JUAN A ESCRITO. SE ABANICA CON ELLAS.

LA GORDA. Le traje ron.

JUAN. A mí no me gu...(TRATANDO DE NO SER DESPRECIATIVO) Gracias.

LA GORDA. (LEYENDO) Remedios de Escalada. ¿Ese no era el nombre de su esposa?

JUAN. La esposa de San Martín, sí.

LA GORDA. (SONRIENDO) Eso dije.

JUAN. Me pareció que decía MI esposa.

LA GORDA. (INTERRUMPIENDOLO) Está hoja está mojada. Las hojas mojadas se quiebran y se pierden...

LA MUCHACHA. (DESDE ABAJO) ¡Aquí también hay un montón de páginas! ¡Qué cantidad de páginas! Húmedas. Hojas húmedas. (DEGUSTANDO EL SONIDO DE LA FRASE) Húmedas hojas. Suena bien. Húmedas, húmedas hojas. Se pierden. Se despedazan.

LA GORDA. (LEYENDO) San Martín cruzó los Andes, liberó Chile y se fue al Perú.

JUAN. Sí. Era un héroe.

LA GORDA. (MIRANDOLO, DESPUES DE UNA PAUSA MUY DRAMATICA) Lo importante, lo verdaderamente principal, es que estén ahora aquí, para el encuentro.

JUAN. ¿Qué encuentro? Ah, usted dice, ¿Luis y yo? No, nosotros...

LA GORDA. (LEYENDO NUEVAMENTE) El General Bolívar nació en Caracas y se fue a estudiar a Europa. (PAUSA) Sí, pero ya digo, lo importante, lo verdaderamente principal, es que ahora están aquí. Con permiso.

LA GORDA SALE. MIENTRAS BAJA, ESCUCHAMOS A GIUSEPPE RECITANDO ALGO EN FRANCES, COMO SI FUERA UN ACTOR CLASICO DEL SIGLO 19, CON EL SABLE EN LA MANO.

GIUSEPPE. "En vain par vos travaux courez a la gloire. Vouz mourrez c'en est fait, tous sentiment plaint. Vous n'etes ni cheri, ni respecte ni plaint. La mort ensevelit jusq'a votre memoire". (CAMBIA LA POSE. NATURAL). Lebrun. Ah, aquellos fueron los días...Aquellos fueron los días...

MUCHACHA. (APLAUDIENDO A GIUSEPPE) Papà, tù debiste ser un actor...

GIUSEPPE LA MIRA. LUEGO, PESADAMENTE, VUELVE A SU LIBRO.

JUAN, PERPLEJO, AGARRA LA ULTIMA HOJA QUE TIENE EN LA MAQUINA, LA ABOLLA Y LA TIRA.

ESCENA 2.

LA GORDA PERMANECE EN SU SITIO. LUIS LE ENCUENTRA.

LUIS. ¿Me vende un chocolate?

GORDA. Está un poco derretido, eh. El chocolate se derrite. El helado también. Por eso, lo único que vale la pena vender son los caramelos. Ah, y chiclets, chiclets puede ser, sí. Pero no los chocolates. Vea, vea, todo derretido. De todos modos, ya no se venden. Antes, claro que sí. ¡La gala, los pumpà, las levitas, los salones! ¡Aquellas eran funciones! Daba gusto montarse el cajoncito y pasear por los pasillos. ¡Caramelo, bombòn, helado! Y èl, enorme y hermoso...Daba gusto. Ahora, prácticamente no hay funciones. Quizàs, cuando venga el director, pero...(VUELVE A TRATARLO COMO BOLIVAR) Què idea tan generosa la de ustedes, ¿no? Venir a Guayaquil, justo con tanta lluvia. ¿Quiere comprar algùn chicle?

LUIS. ¿Cuànto cuestan los chicles?

LA GORDA. Mil sures.

LUIS. ¿Sucre? Sucre fue un general. Mil generales por una cajita de chicles....

JUAN. (DESDE ARRIBA) ¡No importa! Eran todos generales...Y ahora no son màs que moneditas para comprar chicles.

LA GORDA. Què idea tan generosa la de ustedes, ¿no? Venir a Guayaquil, justo con tanta lluvia.

LUIS. Ah, el encargo. Fue el encargo. Nos encargaron escribir esa obra, ¿no? La del encuentro. Pero la instituciòn del homenaje, la que del encargo, parece que no recibió màs fondos. Por eso no nos pudimos quedar màs en el hotel. Y nos mandaron acá. Por eso.

LA GORDA. Ahà. Tenga cuidado, General. ¿Usted sabe lo que anda diciendo el otro?

LUIS. ¿Quièn? ¿Què otro?

LA GORDA. ¡El otro General, pues! San Martín.

LUIS. Ahh...

LA GORDA. Bueno, ¿sabe o no sabe lo que dice?

LUIS. (CONFUNDIDO) No, no, no...

LA GORDA. Eso es porque usted es muy simple. Dice que los hombres son como monos. No estima a ninguno y en ninguno confía, se burla de ellos y los critica atrocemente. Además, es un mojigato...

GIUSEPPE. Psht.

LA GORDA. ¿Qué?

GIUSEPPE. No moleste a la gente con sus historias.

LA GORDA. Bah. Como le decía: siempre le dice a Rosita que camine dos pasos delante de él, para que la gente no comente. ¿Sabe a quién me refiero, no? Rosita. Rosita Campusano. Su...Su...

MUCHACHA. (LEYENDO) "¿Sabe algo? El mundo no ha cambiado en nada desde que partimos, aún permanecen abiertas las mismas agallas. Todavía saboreo el sabor amargo de la traición. ¡Cuidese!"

GIUSEPPE. ¡Pero caramba!

MUCHACHA. ¿Qué?

GIUSEPPE. ¡Que no molesten, dije! (SIGUE ESCRIBIENDO) Ver...tir...cual...quier...

GORDA. ¡Bah, deja ya de darme órdenes! (SE PARA Y ENTRA EN UN DELIRIO MAYOR) ¡A ver, todo el mundo arriba! ¡Agasajos, aquí!

LUIS QUIERE SALIR DEL MEDIO. LA MUCHACHA LO INTERCEPTA.

MUCHACHA. (COMO JUGANDO) ¡General, General!

GIUSEPPE. ¡Cállate, mujer!

LA GORDA. ¡A las calles, al malecón, que suenen las sirenas de los barcos! ¡Banderas, oriflamas, estandartes!

GIUSEPPE. No puedes pasarte la vida repitiendo textos viejos. Torturando a la gente con tu memoria distorsionada. Nunca has dicho un texto correctamente. No eres más que la caramelera. Peor todavía: ERAS la caramelera.

LA MUCHACHA PONE UN DISCO EN EL GRAMOFONO.

LA GORDA. (ESCUCHANDO EL BOLERO) Oh, siempre adoré bailar. Siempre me gustó bailar. Soy una buena bailarina.

GIUSEPPE. Dios mío, textos escuchados al pasar, frases inconexas, cables sueltos manoteados al

azar.

GORDA. Baila conmigo, Giuseppe.

GIUSEPPE SIGUE DESPOTRICANDO, PERO SIN EMBARGO ACCEDE A BAILAR.

GIUSEPPE. ¿Y tú crees que bailas bien? ¡Vendedora de caramelos!

LA GORDA. Y tú no eres más que el utilero. Utilero remendón.

GIUSEPPE. Nos han tocado esos roles en el reparto. Pero yo, por lo menos, le coso la chaqueta los grandes personajes: a Napoleón.

GORDA. Si es por eso, yo le vendo caramelos al...Alcalde.

GIUSEPPE. Cuando viene.

GORDA. No viene.

GIUSEPPE. No hay función, vieja tonta.

GORDA. Cretino. Giuseppe...¿Me estimas un poquito?

GIUSEPPE. Nada.

GORDA. Remendón.

TERMINAN DE BAILAR. LA MUSICA SE ACABA. TRANSICION.

ESCENA 3.

ARRIBA. LUIS ESTA BEBIENDO. JUAN, UN TRAGO, DE VEZ EN CUANDO. UNA ESCENA CALMA QUE COMIENZA CUANDO EL ARGENTINO PARECE ROMPER A LLORAR.

LUIS. Eh, ¿què te pasa?

JUAN. No sè. Tengo la cabeza nublada. ¿Està lloviendo?

LUIS. No. Dicen que llovía casi siempre. Pero ahora nunca llueve.

JUAN. (COMO SI NO ESCUCHARA) Me gustaria irme antes de que empiece a llover.

LUIS. Pero si no va a...¿Y adònde quieres ir? ¿A tu país?

JUAN. ¿Eh? Què se yo. ¿Mi país? Mi casa, sì, mi esposa, mis amigos...Eso se supone que es el país de uno...¿no?

LUIS. A mì me gustaria irme a Venezuela ya mismito.

JUAN. Parece que va a llover.

LUIS SE PARA. PONE SU MANO PARA CHEQUEAR LA LLUVIA. NO PARECE ESTAR SEGURO.

LUIS. Tengo sed.

JUAN. ¡Entonces, bebamos! ¡Bebamos, aunque sea ron y aunque sea appestoso! ¡Y vâmonos de fiesta!

LUIS. ¿Què?

JUAN. ¡Sì, sì, de fiesta! ¡Pongamonos nuestro mejor traje, nuestra mejor colonia y vâmonos de fiesta! (PAUSA) No quiero estar triste. Ya es hora de ir de fiesta...(MIRA EL RELOJ DE LUIS) ¿Què hora es?

LUIS. No es hora de ir a ningùn lado.

JUAN. (POR EL RELOJ) ¿Es nuevo?

LUIS. Sì. Lo comprè ayer en la calle Pichincha...Ya sabes, esa calle donde venden de todo...Un dòlar.

JUAN. (SERIO. MIRA EL RELOJ) Bueno, pero es falso, ¿no?

LUIS. No. La marca està grabada atràs. Rolexx.

JUAN. ¿Grabada? Esos grabados son falsos tambièn.

LUIS. No, este es original...De...De...Malasia...De Corea, Tailandia, no sè...

JUAN. Sì, original. Seguro. Mirà, si de veras te querès comprar un Rolex, tenès que tener mucho cuidado. Porque te hacen creer lo que quieran. Este es un Rolexx, pero con dos equis.

LUIS. ¿Y?

JUAN. Roles, el verdadero Rolex, tiene una sola equis.

LUIS. Sì, este es un Rolexx con dos equis.

JUAN. ¿Y?

LUIS. ¿Y què?

JUAN. Es lo que digo, no es original.

LUIS. Sì, es un Rolexx con dos equis original. Eso es lo que es. Era baratisimo. Por eso lo comprè. Aunque tenga dos equis. Un dollar.

SE MIRAN.

JUAN. No se ve mal por un dolar.

LUIS. Se ve bien.

JUAN. Yo tengo unos dólares. Podría comprarme varios. Pero yo no compro baratijas.

JUAN SACA UNOS DOLARES. LUIS AGARRA UNO. LO MIRA.

LUIS. Jhà.

JUAN. ¿Qué?

LUIS. Lo lamento, cuánto lo lamento, lo lamento muchísimo, pero este dolar sí que es falso.

JUAN. ¿Qué?

LUIS. Definitivamente falso. ¡No mancha!

JUAN. ¿Qué, cómo que no mancha, qué mancha?

LUIS. Si le pasas el dedo así, ¿ves? No mancha. Y si no mancha, es falso. Este no mancha. A ver otro.

JUAN. No, no, espera un poco, ¿cómo que no mancha?

LUIS. (IRONICO) ¡Amigo mío, lo único que tienes son unos cuantos `falsos dólares! Por lo menos yo tengo un reloj.

JUAN. ¡No puede ser! Lo compré en Buenos Aires. Plena calle Rivadavia.

LUIS. ¿Venden dólares en la calle allá?

JUAN. ¡No me digas que te sorprendes! En Caracas te venden hasta tu hijo en la calle. (PAUSA)
¿Así que falso?

LUIS. No mancha.

JUAN LO MIRA.

LUIS. ¿Te creíste lo de la mancha?

JUAN. ¿Qué?

LUIS. La mancha.

JUAN. ¿No era cierto?

LUIS. No. Era una broma. ¡Qué se yo si es falso! No creo.

JUAN. ¿No es falso?

LUIS. No sé. No creo.

JUAN. ¿Y por qué dijiste que era falso?

LUIS. Una broma. Era una broma. Perdóname. Estaba jodiendo.

JUAN PERMANECE COMO PERDIDO EN UNA TRISTE MELANCOLIA.

LUIS. Ustedes los argentinos enseguida creen que todo es falso, ¿no? No confían en nadie.

JUAN. Cuando yo tenía 18 años, los militares dieron un golpe. Cerraron mi escuela, mataron algunos amigos, y nos reglamentaron qué pensar y cómo vivir. Reglas, reglas, reglas sangrientas. Robaron, torturaron, mintieron. Y después nos pidieron que fuéramos a las Malvinas, a pelear por sus privilegios. Nunca nos dieron una razón para confiar en nada ni en nadie. Nunca. (PAUSA)

LUIS. Yo nunca viví una dictadura. En mi país se vive bien.

JUAN. Me acuerdo de Carlitos. Mi amigo Carlitos, lo que me dijo en el Aeropuerto: cuidate, hermano, cuidate. Demasiado exilio, demasiada partida. Tengo la sensación de que tengo que recobrar algo que he perdido. Pero no sé lo que es. ¿Entendés?

LUIS. No sé.

JUAN. Es difícil.

LUIS. ¿Qué?

JUAN. Nada, nada.

LUIS. ¿Qué, qué?

JUAN. Confiar. Creer. Es difícil.

LUIS NO DICE NADA. SOLO MIRA A JUAN.

LUIS. Sí, parece que va a llover.

JUAN. ¿Qué?

LUIS. (PAUSA LARGA) Quiero decir...¿Por qué no leemos?

JUAN. ¿Eh? Sí, leamos.

LEVANTAN LOS PAPELES.

LUIS. A ver cómo suena, nomás. "General, no lo esperaba a usted tan pronto".
(PAUSA) Lee, hombre, lee...

JUAN. Sí. "Vientos favorables acortan los viajes".

LUIS. "Los viajes son muy cansadores. ¿Desea usted descansar?"

JUAN. "Por supuesto". (DEJA DE LEER) ¿Y esos malditos actores? ¿No vendrán nunca? Estoy harto de esperar. Siempre esperando. Harto de mirar esta hoja en blanco como un fantasma que me amenaza. Harto. Una enorme sábana donde empezar a dar pinceladas de tinta para encontrar una frase, al menos una, que NO SEA FALSA y no hiera los complicados vericuetos de la memoria.

LUIS. Todo eso debería decirlo yo.

JUAN. Bueno, decilo vos tambièn y listo.

LUIS. Okey. Estoy harto de esperar. Siempre esperando. Harto de mirar esta hoja en blanco como un fantasma que me amenaza. Harto.

JUAN. ¿Ah, sì?

LUIS. Sì, coño, sì.

JUAN. (LEVANTANDO NUEVAMENTE EL PAPEL) ¿Y por què no nos vamos de una vez? (LEE) "General, no lo esperaba a usted tan pronto...". Si yo aceptara tu versiòn, donde decis que San Martin era un cobarde y por culpa de èl Amèrica no se uniò, ya hubieràmos terminado, ¿no?

LUIS. Ahà. Y si aceptara TU versiòn, donde dices que Bolívar era un dictador y su egoismo no permitiò la uniòn de Amèrica, ya estaríamos en casita, ¿no?

JUAN. ¡Bueno, ya no me importa!

LUIS. ¿Ah, no? ¿Y por què no aceptas?

JUAN. ¡Ma' sì! Aceptemos y listo.

LUIS. ¡A mì tampoco me importa, no vas a creer que el desprendido y el altruista eres tù! ¡Acepto! ¡Aceptemos y listo!

EL TELEFONO SUENA. GIUSEPPE VA A LEVANTARLO.

LUIS CORRE A PREPARAR SU MALETA.

JUAN. ¿Què estàs haciendo, ahora?

LUIS. Yèndome, hermano, yèndome. Para eso aceptamos, ¿no?

GIUSEPPE. (AL TELEFONO) ¡Hola! Sì. ¿Ah, sì? Entonces ya es seguro que viene. (LA GORDA Y LA MUCHACHA SE ACERCAN A ESCUCHAR) ¡Hola! Se cortò. Bueno, no importa, porque ahora estamos seguros que vendrà. Preparen todo. ¡Banderas, oriflamas, estandartes!

LA MUCHACHA MIRA A LUIS, QUE SIGUE PREPARANDO LA MALETA.

MUCHACHA. ¡La obra! ¿Està terminada?

LUIS. ¡Pregùntale a García Lorca! (SEÑALA A JUAN).

LA MUCHACHA CORRE A PROBARSE UNO O DOS VESTIDOS QUE CUELGAN EN EL GUARDARROPA. LA GORDA PREPARA LAS BANDERAS. GIUSEEPE BUSCA EL MICROFONO. CUANDO LUIS VA A PARTIR, LA GORDA LO INTERCEPTA, IMPROVISANDO LO QUE PARECE SER UN MONOLOGO.

GORDA. Ciento noventa y cuatro años. Esto tengo. Y estuve en la batalla de Boyacà. He visto llover durante cuarenta días y cuarenta noches, los peces contentos como nunca. He visto llover gallinas en los cielos de Santa Fè. He visto caer un àngel y confundirse entre los gallinazos del desierto. He visto morir un niño y he visto el color de su ànima cuando sube al cielo. He visto al General Bustos soñando con Bolívar. He visto el mar cuando empezaba a verdecer entre los

promontorios todavía en sombras, cuando la caracola del vigia anunció las cincuenta naves negras. He visto el último unicornio perderse en el altiplano corriendo desbocado. El último príncipe inca, descuartizado por cuatro centauros de fuego y plata. He visto a Rodrigo de Triana gritando "Tierra". Y así las cosas se fueron mezclando hasta que se produjo un silencio ensordecedor y el mundo permaneció callado durante dos días y dos noches. Lo he visto ... casi todo.

LA MUCHACHA APLAUDE CON ENTUSIASMO. GIUSEPPE SE RIE.

LA GORDA. (A LA MUCHACHA) Pregúntales, pregúntales por la obra...

MUCHACHA. ¡La obra! ¿Está terminada?

JUAN. (DESPUES DE UNA PAUSA) No.

MUCHACHA. ¿No? ¿Por qué?

EL CLIMA DE FIESTA DECLINA. MIRAN A JUAN Y LUIS, CULPANDOLOS.

JUAN. Porque...Porque...Bueno, si yo acordara con su versión...

LUIS. No, espera, espera...Si yo acordara con la tuya...

JUAN. (INSISTIENDO) ¡Yo estudié todos los documentos!

LUIS. ¡Ah, no empecemos de nuevo, eh! ¡Documentos, documentos! ¡Palabras, nada más que palabras! ¡Cuántas palabras! ¿No podrían ser falsos?

JUAN. Ah. ¿Y por qué mentiría un documento?

GIUSEPPE. "Porque una mentira, repetida mil veces, se convierte en una verdad". Anónimo.

LUIS ABRE LA VALIJA, SACLA LOS PAPELES Y LOS DESPARRAMA POR TODAS PARTES.

LUIS. ¡Pero claro! ¿Mentiras, verdades, mentiras, verdades? ¿Son falsos? ¿Son auténticos? Ah...Mira, que sean auténticos, no significa que digan la verdad. (A GIUSEPPE) Eso también es un pensamiento anónimo.

GIUSEPPE. "Que no sean auténticos, no significa..." No, claro, que no. Brillante.

LUIS. Gracias.

JUAN. ¡La verdad, la verdad! ¿Cuál es LA VERDAD? Cuando habla tu héroe, dice siempre la verdad. Cuando habla el mío, miente, siempre miente.

LUIS. Y viceversa.

JUAN. (CON UNA POSE MUY TEATRAL) Bah. Abdico. Me retiro de la discusión. Me encadeno a la derrota. Como Prometeo.

LUIS. Prometeo, Prometeo...Ficción. Enfrentémoslo, Juan: estamos metidos en un inmenso teatro y tu personaje y el mío son totalmente diferentes.

JUAN. ¿No me digas?

LUIS. Sì. Y esa diferencia es màs que aparente.

JUAN. ¿Ah, sì? ¿Y dònde aparece esa diferencia?

LUIS. En tu cara. Has perdido la voluntad de vivir, chico.

JUAN. ¿Yo? ¿Estàs hablando de mì?

LUIS. Sì, sì, de ti. Estoy harto de tu tristeza, estoy harto de tu sureña melancolia...

JUAN. ¿Estàs hablando de mì? ¿De mì?

LUIS. Sì, sì, de ti.

JUAN. Ah, ¿y què eres tù? ¿La risa tropical? ¿La furia del Caribe? ¡Estàs aturdido por tanto ron! Està bien, aturdite nomàs, no quieras saber lo que pasa. El resto del mundo se puede venir abajo y ustedes...Ustedes...

LUIS. ¡Sì, desparràmense argentinos, desparràmense por el mundo! Ya que no se pueden quedar allà...

JUAN. ¡Un traguito màs! ¡Y dale! ¡Seguì chupando! Olvidate los problemas, vacílatelo todo, escondè la cabeza como un avestruz y andate con tus cuatro litros de petròleo a comprarte la Florida. Andà, dale, andà!

LUIS. ¿Ya?

JUAN. ¡Ya mismo, ya!

LUIS. ¿Parte el barco?

JUAN. ¡Parte el barco!

LUIS. No, TU barco es el que parte. Para Europa. ¡No te lo pirdas, vete a llenar las calles de Paris con tu infinita melancolia!

EMPIEZAN A PELEAR. SE VAN A LAS MANOS. LA MUCHACHA LOS DETIENE.

MUCHACHA. ¡Paren!

DEJAN DE PELEAR. LA MIRAN. LUIS SE ADELANTA.

LUIS. Oh, ¿y usted? ¿Quièn es usted, mi bella dama?

LA GORDA. Dìle, Manuela, dile...

MUCHACHA. Mi nombre es Manuela Sàenz, General. Su amante, General. (PAUSA) Soy una actriz. Busco trabajo. El Director me prometiò algo. Y està por llegar, ¿no, papà?

GIUSEPPE. De un momento a otro. Tengo que terminar esta frase.

JUAN. Ah, sì, nosotros tambièn estamos esperando al Director, a los actores...¿Usted realmente cree que vendràn?

PAUSA. LA MUCHACHA MIRA AL PADRE, QUE LE DICE CON UN GESTO QUE SIGA CON EL DIALOGO.

MUCHACHA. ¿No hay un papel para mí?

LUIS. No. No hay roles femeninos.

MUCHACHA. ¡Pero yo necesito trabajar! ¡No tengo trabajo!

LUIS. Nosotros tampoco.

LA MUCHACHA PONE UN DISCO EN EL GRAMOFONO. ¿UN TANGO?

MUCHACHA. Oh, sí, ustedes sí.

PAUSA. GIUSEPPE ASIENTE A LA MUCHACHA. ELLA SE ACERCA A LUIS Y LO PONE A BAILAR.

JUAN. Luis, tenemos que escribir. El encuentro. Para eso es que estamos en Guayaquil, la ciudad de las palmeras de esmeralda, para buscar las sombras del pasado, rescatar las huellas...Una horma de barro seco. Recortarla. Levantarla de la tierra, ponerla bajo el microscopio, datarla, clasificarla y hablar de ella. Por supuesto, hablar de ella. Hablar del pasado.

EL TANGO SE TERMINA. DEJAN DE BAILAR.

JUAN. ¿A quièn le importa hablar del pasado?

LUIS. (A LA MUCHACHA) No lo escuche, señorita. Son balbuceos de borracho. Usted estudie. Ejercite su memoria. Una actriz sin memoria no tiene chance.

MUCHACHA. Sí.

ELLA SE APARTA. GIUSEPPE ENTRA, VESTIDO CON UN TRAJE DE PORTERO DE GALA.

GIUSEPPE. Perdònenme, pero voy a tener que pedirles que no levanten tanto la voz. Esto es un teatro. Aquí hay funciones todo el tiempo. Después se arma lio y se la toman conmigo.

JUAN. Sí, disculpe, maestro.

GIUSEPPE. Nada de maestro. Giuseppe, si no le molesta.

LUIS. ¿Es italiano usted?

GIUSEPPE. Italiano. De Niza.

LUIS. Ah...

GIUSEPPE. Allì nascì, durante la ocupaciòn francesa. Segundo hijo de Domènico Garibaldi, capitàn mercantil y de Rosa Raimondi. (SE RIE) "La Jòven Italia". ¡Què tiempos aquellos! Mazzini...Cavour...¡Mi querida Anita!

LUIS. No tiene nada de acento.

GIUSEPPE. ¿Eh? ¿Ma'come, non lo nota?

LUIS. Un poco.

GIUSEPPE. Se habrá ido. Muchos años por estos lados.

PAUSA.

JUAN. Giuseppe...Disculpe, pero, ¿què le pasò en la mano, Giuseppe?

GIUSEPPE. (SEÑALANDO EL SABLE) Ya les dije. Un mal sablazo en el sitio de Montevideo. 1840.

JUAN. Ah, el sitio de Montevideo.

GIUSEPPE. Sì. Y me rompieron la mano.

LUIS. ¿Y por què no està enyesado?

GIUSEPPE. No, es que si me enyesan, no puedo escribir, seguir con el inventario, anotarlo todo. Para el archivo.

JUAN. ¿Y le duele?

GIUSEPPE. Me duele cuando escribo. Muchito, sì. Por eso escribo con la mano izquierda.

LUIS. ¡Pero entonces no escriba! Deje que lo haga otro.

GIUSEPPE. Usted lo ha dicho: otro. Y yo me quedo sin trabajo.

LUIS. Pero si no lo enyesan, va a perder la mano.

GIUSEPPE. Sì, pero no el trabajo.

UN SILENCIO CARGADO.

GIUSEPPE. ¿Le queda un poco de ron?

LUIS. No, lo lamento, pero...

GIUSEPPE. No importa. No se preocupe. No digan nada de esto, ¿eh? Digo, que les pedì ron. No puedo tomar si estoy de servicio. ¡Y siempre en guardia, eh! ¿No les parece?

LUIS. Sì, claro, sì...

GIUSEPPE. ¡Siempre en mi puesto! Cuidando el teatro. (PAUSA) Yo me he pasado años escuchando obras. Las tengo en la cabeza. Fragmentos, claro. Trozos. Pedazos de retazos deshilachados. En este teatro he visto...casi todo. Como decìa...jhè...Pero nunca nadie como èl. Què garbo. Què virilidad. Què voz. A èl si que lo espero. Lo esperarè siempre. (CANTA UN PAR DE VERSOS DE ALGUN TANGO DE GARDEL). Nunca brillò el teatro como entonces. (PAUSA. CAMBIA DE TEMA) Por eso, si me enyesan, no puedo escribir. Y hay que anotarlo todo. Despuès vienen y preguntan. ¿Què pasò tal dìa? Y yo lo tengo anotado.

LUIS. ¿Y què pasò tal dìa?

GIUSEPPE. ¿Què dia?

LUIS. Cualquiera, no sè...

GIUSEPPE. ¡Dígame què dia!

JUAN. Con esa mano, sòlo hace garabatos. Garabatos que nadie entenderà. ¿Còmo saber lo que pasò aquel dia leyendo esos garabatos?

GIUSEPPE. ¿Què dia? ¿Denme un dia?

LUIS. Congreso de Panamá. 1820.

GIUSEPPE. ¡Ah! (SE PONE A BUSCAR EN EL LIBRO) No siempre todo va como se quiere. Las cosas siguen su curso y en la guerra siempre son lentas. Muchos se desesperan, pero yo me armo de paciencia y filosofia y ahora... ¡Ah, verdaderamente, no tengo cabeza para nada!

LA GORDA. Por eso escribes, Giuseppe, para no confiar en tu cabeza.

JUAN. Congreso de Panamá.

LUIS. Sì. 1820.

GIUSEPPE. ¿Hubo un Congreso en Panamá?

LUIS. Oh, sì, EL Congreso de Panamá. Para reunir América. Todos juntos por primera vez. (SE RIE IRONICAMENTE. GIUSEPPE TAMBIEN SE RIE)

GIUSEPPE. ¿Todos juntos?

LUIS. Bueno, no TODOS. Ese es el punto. (APUNTA A JUAN) Ustedes no fueron.

JUAN. ¿Ustedes? ¿Nosotros? ¿Còmo nosotros? Yo nacì en 1956.

LUIS. Ellos ni se enteraron.

GIUSEPPE. Entonces aquí no figura...No lo encuentro.

JUAN. Bueno, bueno, Giuseppe, querido italiano, anote en su libro, anote; la culpa de todo la tiene Argentina.

LUIS. ¡Si ese Congreso hubiera funcionado! ¡Si hubiera funcionado!

JUAN. Oh, sì, sì, los ingleses no se hubieran quedado con las Malvinas.

LUIS. ¿Ves de dònde viene tu guerrita? Tampoco se hubieran quedado con Belize. Ni con el Puerto de San Juan.

JUAN. Claro, todo porque los argentinos no fueron al Congreso. ¡Por eso somos tan arrogantes!

MUCHACHA. ¿Por què no fueron?

LUIS. Porque se escaparon para Europa.

JUAN. ¡Europa, Europa! ¿Dónde termina Europa, caballeros? ¿En Portugal o en mi abuelo? ¿O en el tuyo? ¿Qué edad tiene tu sangre? A Europa fuimos todos. Ustedes, nosotros y la Santísima Trinidad. A meter la nariz en Inglaterra, en Francia, pidiendo socorro. Ustedes y nosotros. Al mismo tiempo.

LUIS. Nosotros no fuimos a negociar ni pedir socorro. Nosotros fuimos a exigir.

GORDA. ¿Nosotros? ¿Quiénes son "nosotros"?

LUIS. Nosotros. Todos nosotros.

JUAN. (IRONICO) Los que no son argentinos. (A LA GORDA) ¿Usted es argentina?

GORDA. Yo soy india. ¿Y qué hay con nosotros, los indios? Eramos libres antes de que ninguno de ustedes llegara aquí.

LUIS. ¿"Ustedes"? ¿Quién es "ustedes"?

GORDA. Ustedes. Todos ustedes.

JUAN. (IRONICO) Los que no son indios.

LUIS. ¿Y yo qué tengo que ver? Yo nací en 1958.-

JUAN. Mi abuelo era italiano. Nada que ver con indios.

LUIS. (UNA PAUSA) ¿Y qué? ¿Eso que tiene que ver? Mi abuelo era español. ¿Y por eso no tengo nada que ver con Venezuela?

JUAN. ¿Venezuela es de los indios?

LUIS. (ATURDIDO) ¡Basta!

GIUSEPPE SE HA PUESTO UN SOMBRERO DE COWBOY QUE NOS RECUERDA AL GENERAL CUSTER.

GIUSEPPE. (QUE PARECE JUGAR) ¿Indios? Los indios son peor que las cucharachas. Han estado aquí por miles de años. Son difíciles de exterminar. Sobreviven a todo. Van a sobrevivir a la globalización, también. ¿Les hablé de la globalización?

JUAN. Epa, no, yo no quise decir eso de los indios, eh...

GIUSEPPE. Pondrán un puestito callejero y venderán porquerías de barro, estatuitas, collaritos. Y les compraremos algo, de vez en cuando, para que todo se mantenga donde está. ¿Chicles, eh? Y ustedes pagarán con American Express, Citicorps, Thomas Cook, credit cards. Traveller Checks.

JUAN. ¿Yo? No me haga reír. Yo no tengo un peso.

LUIS. Un sucre.

GIUSSEPPE. ¿Sucre? Eso no es una tarjeta de crédito. ¿Ustedes qué son, sudamericanos? Oh, vamos, el mundo avanza hacia la globalización y ustedes todavía andan haciéndose preguntas del siglo pasado. ¿No vivimos en un globo? ¿Comprenden el juego de palabras? Globo, global, globalización. Globalizar. Verbo regular. Yo globalizo. (A JUAN) Usted no globaliza, por que no

puede. Verbo regular condicional. (A LUIS) El no globaliza, porque no puede. Estamos a las puertas de un neologismo. Un nuevo verbo. Un nuevo principio. ¿No fue acaso el verbo al principio? (CAMBIANDO DE TONO) Palabras, palabras, palabras. Por eso escribo.

LUIS. ¡Palabras, palabras! Caballeros, ¿qué se creen, que esto es una broma? Global, globalización, ¿a quién le importa? ¿Quién es ahora usted? ¿El General Custer? Bueno, yo no soy un sioux. Yo soy...Yo soy...

JUAN. (IRONICO) Sí, ¿qué? Nada más que un pobre escritorzuelo nacido en 1958. Cuando vos naciste, ya estaba todo hecho, ¿no? No es culpa tuya. Es todo culpa mía, por supuesto. Es que nací dos años antes, así que es mi responsabilidad. Vos andá y descansá, yo me encargo de la situación.

LA GORDA Y LA MUCHACHA ABREN UN PAR DE PARAGUAS. UN SILENCIO.

CAE UN POLVILLO GRIS.

GORDA. ¡Qué forma de llover!

MUCHACHA. Sí, qué forma.

LUIS. ¿Llueve?

JUAN. Parece.

GIUSEPPE SE HA PUESTO UN SOMBRERO NAPOLEONICO.

GIUSEPPE. América del Sur sueña con la libertad. No es más que un sueño, señores míos. Pretensiones de revolución. ¡Ridículos! Ah, esos virreynatos son un dolor de cabeza. Desde el Río de la Plata hasta la Nueva Granada. ¡Un gran dolor de cabeza! (LA MUCHACHA APLAUDE) Aún no terminé, mademoiselle. ¡Es que todo el mundo quiere América! Los ingleses, los españoles, los norteamericanos, incluso los rusos...Y por supuesto, yo mismo. Napoleón Bonaparte, el Emperador. ¿Me veo como un Emperador? No, no, así no puede ser. Hay una única salida: que sean libres. (CONFIDENTE E IRONICO) Si no pueden caer en mis manos, entonces en las de nadie. ¿A quién enviar, a quién enviar? Ah, ya sé, ¿cómo se llamaba aquel jovencito de la Pequeña Venecia que presencié mi coronación? Ah, sí, Bolívar. Semión Bolívar. Eso es. El trabajará duro para la libertad. Es decir, trabajará muy duro para mí.

LUIS. ¡Epa, epa un momento, carajo! ¿Qué es eso? Eso no es historia, eso no está en los documentos, eso no es más que un rumor. ¡Falso!

JUAN. Oh, ¿descubriste algo "falso"?

LUIS. ¿El General como marioneta de Napoleón? ¡Qué cosa más idiota!

JUAN. ¿Así que así fue la cosa? ¡Traidores! ¿Los pro-franceses somos nosotros?

GIUSEPPE. No me acuerdo en qué obra escuché eso. Fragmentos, pedazos discontinuos...¿Lo tendré en el libro?

LUIS. ¿A quién le llamas traidor tù? ¡Masón!

SE VAN A LAS MANOS.

LA GORDA. (ENOJADA CON GIUSEPPE) ¡Cállate, Giuseppe! Caballeros, caballeros, voy a ser honesta con ustedes: ustedes nunca serán una sola nación. ¡Hay traidores por todas partes!

JUAN. ¡Traidores, traidores! Por eso hay que investigar, investigar profundamente, porque casi todo es falso.

LUIS. (IRONICO) Sí, sí, todo lo que nos interesa...¿es falso? Rolexx.

JUAN. Con dos equis.

LA GORDA. ¡Ustedes no saben nada el uno del otro!

JUAN. ¿Nada? Oh, claro que sí. Yo sé.

LUIS. Yo también.

JUAN. ¿Qué sabés vos?

LUIS. San Martín cruzó Los Andes con un caballo blanco.

JUAN. Bolívar también cruzó Los Andes con un caballo blanco.

LUIS. Belgrano creó la bandera a orillas del azul Paraná.

JUAN. El Paraná es marrón.

LUIS. ¿Qué?

JUAN. Miranda les legó la bandera tricolor.

LUIS. El Tambor de Tacuarí.

JUAN. Rataplán, rataplán.

LUIS. Las Niñas de Ayohuma. Las Damas Patricias mendocinas.

LA GORDA. ¡Eso está en la obra!

JUAN. Yo sé de...¡un terremoto! ¡Muchas, muchísimas batallas! Y los próceres: Páez, Baralt, Urdaneta...

LUIS. La negra Hipólita.

JUAN. ¿Quién?

LUIS. French y Berutti reparten escarapelas. El 25 de Mayo el pueblo se da cita ante el cabildo. ¡Está lloviendo!

LA GORDA. ¿Allá también llueve mucho?

JUAN. Sí, en algunas épocas.

LUIS. ¡Llevan paraguas porque está lloviendo!

JUAN. ¡El paraguas no se había inventado!

LUIS. ¿Qué dijo el Negro Primero cuando lo hirieron?

JUAN. De eso no me acuerdo. ¿En qué libro sale?

LUIS. Vengo a despedirme porque estoy muerto. Y en Santa Marta ocurre el ocaso del sol.

JUAN. ¿Y qué gritó el Negro Falucho cuando lo estaban matando?

LUIS. ¡Qué se yo quién es ese negro!

JUAN. ¡Viva la patria, gritó! ¿Y quién fue el soldado heroico?

LUIS. Muchos, me imagino.

JUAN. (CANTA LA MARCHA DE SAN LORENZO) "Cabral, soldado heroico, cubriéndose de gloria...Cual precio a la victoria, su vida rinde, haciéndose inmortal..."

GIUSEPPE. ¡Todo eso está escrito aquí! ¡Todo eso lo tengo aquí! ¡Todo eso es muy fácil!

LO MIRAN. SILENCIO.

LA GORDA. ¡Cómo llueve, carajo!

OTRO SILENCIO.

LUIS. Es que no es eso.

JUAN. No, no es eso.

LUIS. ¿Está lloviendo?

JUAN. A cántaros. ¿Qué hora es?

LUIS. (MIRANDO SU RELOJ. NO FUNCIONA) Con razón era barato.

JUAN. (IRONICO) Oh, ¿su reloj no le dice qué hora es, caballero?

LUIS. Claro que sí, caballero.

JUAN. ¿Y qué hora es?

LUIS. La misma hora de ayer a esta hora.

UN SILENCIO.

JUAN. Escribir. Hacer el trabajo. No escatimar un sólo y maldito esfuerzo.

LUIS. Y reescribir.

JUAN. Reescribir. Hasta agotarse. Quedar como un trahuco disparado. Temblando, como decía Cèsare Pavese. Es como escribir con sangre. Yo no escribo más. Yo no puedo resolver esta historia.

LUIS. No, no escribamos màs. No importa. No importa. No ME importa.

LA GORDA. (INSIDIOSA) ¿Què pasò en Guayaquil, caballeros? Guayaquil està al nivel del mar, pero es una cumbre. Para llegar aquí, no hay que quedarse en la llanura. Hay que cruzar Los Andes, subir al Chimborazo. Tienen que escribir esa obra.

JUAN. (AGARRANDOSE LA CABEZA) ¡No hay caso, no hay caso!

LUIS. ¡Cristo, tenemos que escribir! No puede ser que no sepamos què escribir.

JUAN. Sì, sì, sì, tenemos que escribir.

ESCENA 4.

SILENCIO. SUENA EL TELEFONO. GIUSEPPE LO LEVANTA.

LUIS. (MIRANDO A GIUSEPPE) Todos los historiadores son viejos, ¿no?

JUAN. Sì. Maduros.

LUIS. ¿No hay historiadores jòvenes?

JUAN. No, porque la historia pasò hace mucho tiempo.

LUIS. Sì, claro. Ya no hay màs historia. Se acabò.

JUAN. La historia son los museos, las pàginas amarillentas...

LUIS. Los trajes viejos, los trabucos oxidados...¡Pum! (SE RIEN)

JUAN. Las monedas antiguas...

LUIS. ¡Mil suces!

LA GORDA. Sì. Todo eso es la historia. Chicles. Pàginas que sirven para que una actriz sin trabajo las aprenda de memoria.

LA MIRAN. GIUSEPPE ESTA AL TELEFONO.

GIUSEPPE. ¡Hola! ¿Està saliendo? Entonces ya viene. ¡Hola, hola...! Bah, se cortò. Siempre lo mismo con la larga distancia. (CON MENOS CONVICCION QUE ANTES) Por lo menos sabemos que ya viene.

LA GORDA. (A JUAN Y LUIS) Bah, yo no estoy muy segura de que venga. Pero no le digan a la muchacha. Ella es sòlo una jovencita. Se merece...alguna esperanza.

TAL VEZ LA MUCHACHA HA ESCUCHADO ESTO Y COMIENZA A SEGUIR EL CABLE DEL TELEFONO, PARA VER DONDE ESTA ENCHUFADO. GIUSEPPE LA VE Y SE PREOCUPA.

JUAN. Bueno, leamos, de todos modos...

LUIS. Sì, leamos. "General, no lo esperaba a usted tan pronto".

JUAN. "Vientos favorables acortan los viajes".

LUIS. "Los viajes son cansadores. ¿Desea usted un descanso?"

JUAN. "Por supuesto. Estoy profundamente complacido. He esperado este momento toda mi vida".

LUIS. "Abrazar al Libertador del Sur es mucho màs que un honor".

JUAN. "General, lo que tenemos ante nosotros es muy delicado". (CAMBIA) Mirà, de todos modos, nadie sabe realmente què pasò.

SIN NINGUNA CONVICCION POR PARTE DE AMBOS:

LUIS. No, la verdad que no. Creemos que fue así.

JUAN. Queremos creer.

LUIS. Bueno, yo creo que està bien. No vale la pena leerlo, ¿no? Misiòn cumplida.

JUAN. Y todo el mundo satisfecho.

LUIS. Sì.

JUAN. Hay que esperar a los actores, al director...

LUIS. Sì, ya terminamos.

JUAN. Listo.

LUIS. Sì.

LA MUCHACHA ENCUENTRA EL FINAL DEL CABLE. ESTA CORTADO. MIRA A SU PADRE CON DESAPROBACION Y DESENCANTO.

MUCHACHA. Papà, ¿què significa esto?

GIUSEPPE. (TRATANDO DE DISCULPARSE. SONRIE) Bueno...Asì, de este modo, todo el mundo està contento, ¿no? Asì todos tienen algo que esperar...

MUCHACHA. ¡Pero no! ¡Nadie està contento, papà! Esto no està bien. ¡Esto no està nada bien!

LA GORDA. ¡Ella tiene razòn!

GIUSEPPE. Pero, pero...

LA GORDA. ¿Dònde estàn los datos que no estàn en tu libro?

GIUSEPPE. Ah, no, aquí està todito...

LA GORDA. No. Los pròceres austeros que no cuentan con un busto o una calle con su nombre. El calambre en el pie de aquel soldado criollo a cinco mil metros de altura. Los ojos de la mula que,

sin entender, va a morir en el fondo de un barranco helado, la gota de sangre congelada que no deja respirar. Datos, Giuseppe, datos. Incapaces por sí mismos de llenar volúmenes de historia.

UN LARGO SILENCIO.

LUIS. Tengo frío. Mucho frío. Los huesos calados. Mierda de lluvia. (PAUSA. EXTASIADO) Yo siempre he tenido una imaginación desbordante. Anoche tuve un sueño donde también llovía.

JUAN. Siempre llueve...

LUIS. Llovía. Eran las doce del mediodía y había mucho tráfico. Las personas se agolpaban en las aceras. La ropa tendida en los apartamentos volvía a estar húmeda. Y en el centro de la avenida estaba yo. Pero era un cuerpo amorfo, agujereado por un puñado de...letras, altas y bajas. A nadie le importaba. Todo proseguía de lo más normal. Pero lo gracioso es que yo...era feliz. Era feliz porque no creía que...estaba muerto. Tampoco creía que estaba soñando. Así como tampoco creía que...era yo. Inmediatamente me di cuenta: no creía en nada. Entonces, no me dolían los agujeros, ni mi cuerpo amorfo. Ni sentía la lluvia. Entonces me desperté y te ví...

JUAN. ¿A mí?

LUIS. Sí, en la cama de al lado, con tu pijama manchado de café y pensé que a lo mejor tú también eras de mentira. Pero no. Allí estabas. Eras de verdad. Pero tal vez una verdad como la del Rolex con dos equis.

JUAN. No funciona más, ¿no?

LUIS. O tus dólares falsamente falsos. De todas maneras, ¿a quién le importa todo eso? ¿Tú si me estás entendiendo? Todo prosigue de lo más normal. Sigue lloviendo. Identicamente igual como en mi sueño. La gente sigue agolpada en las aceras y la ropa sigue húmeda. Y yo...atravesado por las letras. ¿Y me lo creo o no? Porque si me lo creo me duele. Ahora sí que me duele. (MIRA A GIUSEPPE) Son tantas mentiras que creer es una de ellas.

GIUSEPPE. No, yo...

LUIS. Estoy helado hasta los huesos.

GIUSEPPE. ¿Helado? Pero...

JUAN. (PREPARANDO UNA FOGATA) Hagamos un fueguito. Aquí está este libretto, papeles, más papeles...

LUIS. Estoy helado. Te digo que estoy helado hasta el tuétano. Enciende un fuego. Una hoguera.

JUAN. Sí, sí, ya va...

LUIS. Tan frío, tan frío...Dios Mío, nos estamos inundando, ¿no? ¡Nos vamos a ahogar todos!

JUAN. El viento. Trae olores. ¿No lo oles?

UN SILENCIO. RUMOR DE TERREMOTO. TODO TIEMBLA. CAER UN POLVO GRIS.

LUIS. ¡Carajo! Y sigue lloviendo. ¿Nunca va a parar de llover?

MUCHACHA. (TRATANDO DE CAMBIAR LA SITUACION, CON EL CABLE CORTADO EN LA

MANO) No.

LUIS. ¿Còmo no?

MUCHACHA. No llueve.

GIUSEPPE. ¡Chica!

MUCHACHA. Polvo. Lo que cae es polvo. Cenizas. Cenizas de huesos perdidos. La tierra nos va a tragar. ¡Vámonos de aquí! Todo está cubierto de un polvo gris. Levantamos con cada paso una nube del color de la piedra pomez, dejando una película sobre todas las cosas, vivas o muertas...Hasta las almas tienen ese color del polvo. Todo esto es una especie de limbo para los fracasados. ¿Y por qué seguir aquí? ¡Un terrible anatema del infierno!

GIUSEPPE. ¡No interfieras! El Director ya está por llegar. El sabrá qué hacer.

MUCHACHA. La Tierra nos va a tragar a todos. Vámonos ahora.

GIUSEPPE. ¿Pero adónde quieres ir? ¿A América? ¿Para qué? ¿Para ser libres? ¡Bah, esta historia de la independencia americana no es más que un inmenso manicomio lleno de maniáticos! ¡Un manicomio lleno de indios de mierda, cagados en sus propias heces, muertos de hambre y pulgientos! (MIRA A LA GORDA) ¡Y no lo digo por tí, eh! A América le faltan muertos.

MUCHACHA. ¡Cállate, papá, cállate ya!

GIUSEPPE. Y lógico. Un continente joven. Siglo y medio. Lapso insignificante, ¿no? Europa tiene cien generaciones. Y tantos muertos...Y tanta sangre...

MUCHACHA. ¡Papá, por favor!

GIUSEPPE. ¡Bah! Tú no eres mi hija. ¿Quién eres tú, muchacha?

MUCHACHA. Soy una actriz. Una actriz.

LUIS. No le creo. Dime la verdad.

MUCHACHA. (A LUIS) Soy Manuela Sáenz, General.

LUIS. Ah...

MUCHACHA. Escribe una parte para mí. Mi nombre es Manuela, Simón, mi querido Simón...

LUIS. No necesitas seducirme, chica. ¿Tienes un paraguas? ¿Sabes? A veces pienso que nada de lo que estamos haciendo vale la pena.

GIUSEPPE. (AHORA LEYENDO EL LIBRO) "Yo soy bellamente inepto y completamente incapaz de convertir cualquier cosa en provecho propio". ¡Terminé la frase! ¡La terminé!

LA GORDA. ¡Remendón! Siempre quisiste ser otra cosa...

GIUSEPPE. Siempre. Siempre así. Intentar y no poder. Y volver a empezar. Cada vez más perdido.

JUAN. No se preocupe, Giuseppe...

GIUSEPPE. Yo no me llamo Giuseppe. Ese es un nombre europeo. Y yo...Y yo...Siempre intentar y no poder...Y ahora, perdónenme...Tengo que preparar el...el escenario...Porque el director...el director...

LA GORDA. (A LA MUCHACHA) El director nunca vendrà.

MUCHACHA. ¡Por supuesto que no! Pero tÙ puedes llenar ese escenario. Prepàralo, papà. Y mamá cantará. Cantará en el escenario.

GIUSEPPE. ¡No me hagas reír!

MUCHACHA. ¡Noooo, no te rías, carajo! Ella va a cantar. Mamà, ¿por què no cantas? TÙ puedes cantar.

GIUSEPPE. El que cantaba era Gardel.

MUCHACHA. Pero Gardel no va a volver. Mamà, canta mamá. Canta...

LA GORDA SE ANIMA. DA DOS PASOS ADELANTE Y CON TODAS LAS GANAS ACUMULADAS DESDE AÑOS, COMIENZA A CANTAR TIMIDAMENTE.

EL TELEFONO SUENA. GIUSEPPE LO HACE SONAR CON UN PEQUEÑO TIMBRE QUE TIENE EN EL BOLSILLO. AHORA EL TIMBRE ESTA A LA VISTA.

MUCHACHA. Basta, papà, basta. No vale la pena.

JUAN MIRA A LA GORDA, EMBOBADO, MIENTRAS CANTA.

LUIS. Sigue lloviendo. La lluvia cae calmamente.

MUCHACHA. Es polv...No, està bien, tienen razón. Està lloviendo. Si, la lluvia cae calmamente. Y no se detiene. No se ha detenido. No se detendrá.

LUIS. ¿Verdad?

MUCHACHA. Verdad. Nos vamos a ahogar todos. ¡Vàmonos de aquí!

JUAN. No podemos abrir la puerta. Nos inundaríamos en un instante.

MUCHACHA. General San Martín...

JUAN. ¿Sí?

MUCHACHA. Si nos quedamos aquí adentro, nos vamos a ahogar igual. ¡Vístanse, vístanse!

LA MUCHACHA BUSCA UN PAR DE TRAJES DEL GUARDARROPA, DE CUALQUIER EPOCA Y LOS VISTE.

GIUSEPPE HACE SONAR EL TELEFONO. LA GORDA CANTA.

MUCHACHA. ¡Deja ya ese teléfono! No hay nadie. Nadie viene. Nadie llama. ¿No lo ven? ¿Y què? ¿Necesitamos explicaciones? ¿Nos tenemos que lamentar? ¿Saben cuántos años tengo? Veinte.

LUIS. (SINTIENDOSE BOLIVAR) ¿Tan jòven, querida Manuela?

MUCHACHA. Sì, veinte años. Oh, no me expliquen nada. Dèjenlo todo como està. Me llamo Manuela Sàenz, actriz sin trabajo. Ah, mierda, yo con mi mania de pedir que las cosas sean como tienen que ser. Mania de juventud, supongo. Soy Manuela. Tengo una maldita càscara de Manuela que no cede. Y me niego a aceptar los pequeños sobornos de las mentiras cotidianas. Las ìnfimas transgresiones a los propios principios. Estoy...amablemente loca. Soy ecuatoriana. San Martin, mi General...Bolivar, mi General...Ustedes cruzan montañas inexpugnables con el estòmago perforado, porque creen. Cruzan mares tempestuosos durante meses, porque creen. Tienen ideas, tienen principios. (PAUSA) El director nunca vendrà. Nunca. Nunca llegarà. Nunca cruzarà Los Andes. NOSOTROS tenemos que abrir la puerta. Nosotros tenemos que hacerlo. Gardel nunca volverà a cantar.

JUAN. ¿La puerta? Dios mio, nos vamos a ahogar...

GIUSEPPE. ¿No va a venir? ¿Nadie va a venir?

MUCHACHA. No. Estamos solos. ¿Se dieron cuenta de eso? Estamos solos. Tenemos que hacerlo nosotros mismos.

SE DIRIGE HACIA LA PUERTA DEL ESCENARIO.

GIUSEPPE. ¿Adònde vas? ¡No abras esa puerta! ¡Hay una funciòn!

ABRE LA PUERTA.

MUCHACHA. ¡No hay nada! ¿No puedes ver que no hay nada? El teatro està vacío. Recubierto con un polvo gris.

DESDE AFUERA, GRITOS DE NAUFRAGIO. SILENCIO. LA MUCHACHA LOS MIRA.

MUCHACHA. Bien...¿debo anunciar que la Entrevista ha sido un èxito, Sus Excelencias?

JUAN. ¿Què?

MUCHACHA. ¿Si debo anunciar que la Entrevista ha sido un èxito?

JUAN. Oh. "Un prejugue util est plus raisonable que la verite que le detruit". San Martin.

LUIS. ¿Què?

JUAN. Un prejuicio ùtil es màs razonable que la verdad que lo destruye.

LUIS. Ah...Ah, sì. Claro, sì. Tiene razòn. Este es el ùtil prejuicio: hubo un completo acuerdo. Se abrazaron.

JUAN. Dos leones.

LUIS. Ah, sì, dos leones rugientes.

JUAN. Enfrentàndose.

LUIS. Enfrentàndose en las calientes arenas de Guayaquil.

SE DIRIGE A LA PUERTA.

GIUSEPPE. ¿Qué pasa? ¿Qué van a hacer?

MUCHACHA. Voy a abrir la puerta.

GIUSEPPE. ¡Se van a ahogar!

LUIS. (A JUAN, COMO BOLIVAR) Es con suma satisfacción, dignísimo amigo y señor, que doy a usted por primera vez, el título que mucho tiempo mi corazón le ha consagrado.

JUAN. (A LUIS, COMO SAN MARTIN) Este día, en que tengo la oportunidad de abrazarlo, es uno de los más felices de mi vida.

MUCHACHA. ¡Generales, la ciudad está celebrando el encuentro! ¡Amados, amados generales!

JUAN. General Bolívar, ¡abramos la puerta!

LUIS. General San Martín, ¡abramosla!

ABREN LA PUERTA. GRITOS. OLOR. VIENTO. PESTE. DISPAROS. PARECE COMENZAR UNA BATALLA. ESTO SE MEZCLA CON RUIDOS DE CALLES, BOCINAZOS, FRENADAS, INSULTOS.

GIUSEPPE. ¿Entró el agua?

MANUELA. ¡No hay agua!

GIUSEPPE. ¿Qué pasa, entonces, qué pasa?

LA GORDA. (QUE HA DEJADO DE CANTAR CUANDO SE ABRIÓ LA PUERTA) Están quemando...papeles...

MANUELA. Sí, están quemando los papeles. Papeles, libros, cuerpos. También quemarán mis cosas cuando la plaga alcance mi casa. Los documentos se perderán. Otros falsos documentos se escribirán. Se olvidarán los nombres de nuestros iluminados soñadores. Nadie sabrá de Bolívar. Nadie sabrá de San Martín. ¡Salgamos!

JUAN. ¡Dios mío! ¿Qué han hecho?

LUIS. ¡Dios, Dios mío! ¿Qué clase de infierno han hecho?

JUAN. Esta no es la Gran América que los dos soñamos.

LUIS. ¿Pero dónde, en qué terrible traición, quedó la Gran América?

JUAN. ¡Sueño! ¡Sueño y pesadilla! ¡Me despierto gritando y los muertos me gritan a su vez! ¡No se maten, no se maten entre ustedes!

LUIS. ¡No se maten entre ustedes! Déjenme decirles algo: nuestra historia es la historia de una larga traición. De un cabo a otro, el Nuevo Mundo parece un aberración.

JUAN. ¡En nombre de Dios, gobernador del Universo, para nosotros la patria es...América! Escuchen: los estados americanos son hermanos interesados en un santo y mismo fin.

LUIS. ¡La suerte de Nueva Granada está ligada con la de Venezuela! ¡Si Venezuela continúa en cadenas, Nueva Granada las llevará también! La esclavitud es como una gangrena que empieza por una parte y si no se corta se comunica al todo y perece el cuerpo entero.

JUAN. ¡La seguridad de la Argentina radica en Chile, y la salvación de Chile en el Perú...!

LOS DOS. ¡Y así y así y así!

MUCHACHA. ¡Salgan, salgan de una vez! ¡Hacen falta ustedes para impedir tanto desastre!

JUAN. General...(DESENVAINA)

LUIS. General...(DESENVAINA)

SALEN. LA MUCHACHA LOS SIGUE, DESPUES DE MIRAR A LA GORDA. LA GORDA MIRA A GIUSEPPE Y SALE TAMBIEN. GIUSEPPE SE QUEDA EN EL TEATRO.

UNA VEZ FUERA DEL ESCENARIO, JUAN Y LUIS SE QUITAN LOS SOMBREROS. SE MIRAN.

JUAN. Podría terminar aquí.

LUIS. No estoy muy seguro.

-fin-

-volver a guayaquil-

-raül brambilla & marco purroy-

-caracas, venezuela-

-waterford, ee.uu.-

1991 - 1994

ITINERARIO

-Escrita en 1991 por Raül Brambilla y Marco Purroy en Caracas y Colonia Tovar, Venezuela-

-Reescrita en 1994 en el "Eugene O'Neil Theatre Center", Waterford, EE.UU, en la trigèsima Conferencia de Autores celebrada por esa instituciòn.

-Representada en el York College, Queens, The City University of New York, en octubre de 1994 para la Càtedra de Teatro Hispanoamericano.

NOTICIA PREVIA.

Era uno de los Festivales Latinoamericanos de Còrdoba, Argentina. RAJATABLA se presentaba en la Sala del Teatro Real con VIDA CON MAMA. Un espectàculo que no dirigia Carlos. Sin embargo, yo sabìa que Carlos andaba por ahì. Me di una vuelta cerca del teatro y lo encontrè. Lo queria saludar y como casi siempre, preguntarle si no habìa surgido alguna oportunidad para viajar a Caracas y hacer algo allà. Fuimos a tomar un cafè y me contò que acababa de abrir el Teatro Nacional Juvenil de Venezuela y que seguramente allì yo podria hacer algo como director. Enlazò esa idea con la siguiente: ¿por què no escribir una obra sobre San Martìn y Bolivar, el encuentro de ambos en Guayaquil? Era una idea que rondaba su cabeza desde hacia tiempo. Me preguntò si yo estaria dispuesto. Le dije que sì. Al dìa siguiente me presentò a Javier Moreno, el dramaturgo venezolano que habìa viajado a Còrdoba exclusivamente para entrevistarse con su co-autor que, en principio, no era yo sino otro escritor de Còrdoba. No sè a què se debiò el cambio, pero de la noche a la mañana me vi hablando con Javier sobre este proyecto. Ellos se fueron y Carlos prometiò enviarme el pasaje y la invitaciòn para enero del año siguiente. Comprè varios libros y revistas relacionadas con el tema. Me empapè de San Martìn y lei algunas cosas sobre Bolivar. Me formè una idea de lo que habìa sido el encuentro. Y en marzo viajè a Caracas. Apenas lleguè, me encontrè con Javier en la Fundaciòn Rajatabla y nos hicieron una nota sobre una obra que se llamaba "VOLVER A GUAYAQUIL". Fue lo que primero me sorprendiò: iba llegando a RAJATABLA cuando me encontrè con un enorme cartel anunciando el estreno de VOLVER A GUAYAQUIL, escrita por Raül Brambilla y Javier Moreno. De modo que dije unas cuantas cosas en aquella nota, no recuerdo muy bien què y luego me quedè con Javier que se encargò de mostrarme Caracas y sus màs recònditos secretos històrico-arquitectònicos, a la vez que me comunicaba que no habìa leído casi nada y no tenìa idea por donde empezar. No era para preocuparse, habìa varios meses por delante. Comenzamos a entrevistarnos con distintos historiadores. Cada uno nos daba una versiòn muy personal de aquel encuentro. Hice unas primeras pàginas y se las mostrè a Javier.

Nunca lleguè a saber què pensaba realmente èl, porque renunciò al proyecto por algunos problemas con Carlos Giménez. En su lugar, fue llamado Marco Purroy, que no tenía ni deseos ni tiempo de dedicarse a trabajar en co-autoría con un argentino que ni siquiera conocía y con un tema que le era completamente ajeno. Intentò evadirse, pero no pudo. Accediò al proyecto y comenzamos a pelearnos inmediatamente. Yo tenía todo el tiempo para escribir la pieza y había leído muchísimo material, además de las entrevistas personales. Marco estaba aterrado con el tema, pero pretendía, lógicamente, aportar su punto de vista personal al tema. Viajamos a Guayaquil, nos entrevistamos con más historiadores, nos entrevistamos con María Elena Duvauchelle, que había viajado desde Chile para encontrarse con nosotros en Quito y le contamos cómo era la obra que tenía que dirigir en unos meses y que aún no estaba escrita. Yo tenía una idea: si algo me había quedado claro de todas las lecturas relativas al tema, era que nadie podía afirmar a ciencia cierta QUE había pasado en esa Entrevista. Cientos de documentos, opiniones ajenas, cartas propias, supuestamente verdaderas o supuestamente apócrifas, permitían tejer a los historiadores distintas teorías. Era divertido ver cómo se refutaban entre sí, con qué pasión y con qué vocación investigadora. Creo que, a pesar de haber estudiado Historia en la Universidad, esa fue mi verdadera introducción a la Metodología de la Investigación. En base a todas esas lecturas yo había pensado desarrollar una trama, más o menos como sigue: dialogar una entrevista donde el que tiene razón es San Martín, siempre sutilmente; dialogar otra entrevista donde el que tiene razón es Bolívar y finalmente dialogar una entrevista en la que ambos están completamente de acuerdo. Siguiendo las pistas históricas, cualquiera de las tres alternativas podían ser veraces. ¿Para qué ese esquema? Para jugar, claro está, con las posibilidades históricas, pero también para dejar un mensaje de acuerdo hacia el final. Porque el Encuentro de Guayaquil, descubrí en todo ese tiempo, había sido fundamental para la liberación y posterior posible unificación de América. Yo no lo había aprehendido de ese modo en la escuela y nunca le había otorgado la importancia que ahora me parecía que tenía. Si había sido clave la entrevista, era clave su resultado, debía ser clave lo que decían en ella. Para un dramaturgo, escribir los diálogos de la entrevista no podía ser sino un desafío. Y muy grande. Cuando mostré los resultados de ese paseo por la historia, en forma de diálogo, ni Carlos -que era el promotor de la idea, claro está e iba a producir la obra- ni Marco se mostraron entusiasmados. Dijeron que era aburrido y demasiado histórico. Yo creo, claro está, que tenían razón. No había una intención específicamente teatral en aquellos diálogos, sino el deseo de exponer una serie de hipótesis y nada más. Decidimos armar la obra con algunas piezas sueltas que habíamos compartido en Quito y Guayaquil. Metimos en la trama a dos o tres personajes que calcamos de la realidad de ese viaje y -siguiendo la idea original de Carlos- empezamos a escribir sobre dos dramaturgos que quieren escribir sobre la entrevista. Llegamos a un resultado. Lo leímos. Fue aceptado por Carlos, pero creo que regañadientes. Lo intentamos nuevamente. Nos fuimos a un hotel de la Colonia Tovar y nos encerramos por tres días, con la finalidad de terminar la obra de una vez por todas. Nos entusiasmamos con un libreto que escribimos durante todo un día. Por la noche lo leímos y nos pareció desastroso. Lo destruimos. Al otro día, volvimos a empezar. Casi sin querer, fuimos construyendo una pieza casi de cámara con mucho de absurdo. Volvimos a Caracas. La leímos. Y ahí quedó. Se produjo la lamentable desaparición de Carlos y el proyecto quedó en la nada. Hasta que me invitan -por segunda vez- al "Eugene O'Neil Theatre Center" en EE. UU. para hacer un trabajo sobre alguna obra que tuviera entre manos, una obra en elaboración. Mandé VOLVER A GUAYAQUIL y la aceptaron. Para allá fuimos con Marco y nuestra absurda pieza de teatro. Esta forma que presenta esta última versión es la forma que encontramos en Waterford, EE. UU., en largas sesiones de trabajo, con la pieza traducida al inglés y con un equipo que no hablaba una palabra de español. Esa necesidad de explicarles a ellos cada detalle de nuestra historia para que entendieran la obra. nos ayudó muchísimo a ver la pieza desde otra perspectiva y aceptarla como lo que siempre ha sido: un extraño experimento que empezamos por detestar y acabamos por agradecer y degustar.

Sin embargo, si bien creo que esta versión es la que debe quedar como última propuesta -aunque no propuesta final-, me pareció una verdadera lástima botar a la basura aquellos primeros diálogos entre San Martín y Bolívar y los quiero reproducir al final, porque si alguna vez a alguien se le ocurre montar la pieza, supongo que aquellos indicios históricos le ayudarán a ubicarse y a saber

de què hablan JUAN y LUIS cuando se refieren a lo que estàn escribiendo. Las versiones de las entrevistas estàn basadas en documentos -verdaderos y apocrifos- y la mayoría de los textos estàn tomados de citas y cartas originales.

PROLOGO A LA PRIMERA ENTREVISTA.

PUNTO DE VISTA FAVORABLE A SAN MARTIN.

LE AVISAN A BOLIVAR QUE SAN MARTIN ESTA MUY CERCA. EN LA ISLA DE PUNA.

BOLIVAR. ¿San Martín aquí? ¿En la Isla de Puna?

EDECAN. Sí, señor. Acaba de llegar. Y se ha encontrado en la isla con los integrantes de la Junta que usted desterrò.

BOLIVAR. ¿Se ha encontrado con los miembros depuestos? ¿Y por què no desembarca? ¿A quièn viene a ver? ¿Què es lo que trama? Escriba, escriba...

EDECAN. Sí, sí...

BOLIVAR. "Excelentísimo señor: en este momento hemos tenido la muy satisfactoria sorpresa de saber que V. E. ha llegado a las aguas de Guayaquil. Mi...mi...satisfacción está turbada, sin embargo, porque no tendremos tiempo para preparar a V.E. una mínima parte de lo que se debe al...al...Hèroe del Sur, al Protector del Perú. Yo ignoro, además, si esta noticia es cierta, no habiendo recibido ninguna comunicación digna de darle fè. Me todo la libertad de dirigirs a ud. a mi edecàn, el Coronel Torres, para que usted le diga cuándo se servirá honrarnos en esta ciudad".

ENTRA UN OFICIAL ARGENTINO.

BOLIVAR. ¿Y usted quièn es?

GUIDO. Coronel Rufino Guido, General. Me envia el General San Martín. Tengo el honor más excelso al estrechar la mano del Libertador del Norte...

BOLIVAR. Sí, sí, sí...¿Què desea el...Protector?

GUIDO. Ansia el Protector entrevistarse con usted.

BOLIVAR. También yo, también yo...

GUIDO. Pero si su presencia aquí puede ser motivo de cualquier excitación..el General sugiere que la entrevista se haga a bordo de la Goleta Macedonia, donde el General se encuentra. Unas pocas horas bastarían para tratar entre militares, dice èl.

BOLIVAR. ¿A bordo de la goleta? Oh, no, de ningún modo, no. Tan sensible me será que el General no venga hasta esta ciudad, como si fuèramos vencidos en muchas batallas. Pero no. El no dejará burlada el ansia que tengo de estrechar al primer amigo de mi corazón y de mi patria...en el suelo colombiano.

GUIDO. ¿En el...suelo colombiano?

BOLIVAR. (AVERGONZADO) Este, sí...Bueno, digamoslo así.

GUIDO. ¿Pero cómo en el suelo de Colombia? ¡Si estamos en Guayaquil!

BOLIVAR. (SALIENDOSE DEL TEMA) ¿Cómo es posible que venga de tan lejos para dejarnos sin la posesión positiva del hombre que todos anhelan conocer y si es posible, tocar?

GUIDO. Y es que...En la isla se encontró con los miembros de la Junta, que dicen que usted...

BOLIVAR. ¡No, no, no es posible, respetable amigo! Yo le espero. Y también iré a encontrarle donde quiera que tenga la bondad de esperarme, pero sin desistir de que nos honre en esta ciudad...

GUIDO. ...colombiana.

BOLIVAR. Así es. Dígale, por favor, que le refiero mis sentimientos más francos y que soy de él su más apasionado y afectísimo servidor y amigo. Eso es. (A SUS AYUDANTES) ¡A ver, todo el mundo arriba! ¡Hay que preparar los agasajos! Banderas, oriflamas, estandartes, todo afuera, la ciudad está de fiesta...¡Saquen a los balcones los tapices, las colgaduras! ¡Suenen las marchas alegres! ¡Retumben las salvas! ¡Afuera todo el pueblo! A las calles, al malecón, que suenen las sirenas de los barcos, que se agiten las blancas jarcias que luzcan su embanderado los trinquetes!

BOLIVAR VA EN BUSCA DE SAN MARTIN A BORDO DE LA GOLETA.

BOLIVAR. (ACERCANDOSE A SAN MARTIN) ¡Al fin, al fin, al fin...! (SE ABRAZAN FRIAMENTE, COMO CON DESCONFIANZA) Al fin se cumplen mis deseos de conocer y estrechar las manos del...renombrado General San Martín.

SAN MARTIN. Un gran sentimiento de profunda admiración me animó siempre a conocerlo, General. Todo lo que pueda expresar en este momento será siempre poco ante la magnitud de vuestra obra. ¡He aquí al héroe incomparable, espanto de la Iberia y gloria de su patria! ¡Al guerrero invicto, azote de los tiranos y protector de los hombres! ¡Al genio de la empresa, sereno en la adversidad, modesto en la elevación y siempre grande, libertador, presidente y general de las armas de la República de Colombia!

BOLIVAR. El vencedor de Chacabuco y Maipú, el hijo primero de La Plata, ha olvidado su propia historia al dirigirme sus exagerados encomios, pero ellos le honran, porque son el testimonio más brillante de su bondad y propio desprendimiento.

SAN MARTIN. ¡He aquí la suerte de América!

BOLIVAR. Agradecimiento y más agradecimiento concitan sus palabras, General. Le refiero, como ya le referí a su edecán, el Coronel Guido, mi profunda necesidad de que pase usted unas horas en tierra.

SAN MARTIN. En tierra de Colombia...

BOLIVAR. (SIN ESCUCHARLO) La falúa está lista para llevarlo al muelle. El pueblo lo espera.

VAN LLEGANDO AL SITIO DE LA ENTREVISTA.

SALVAS DISPARADAS POR LOS BARCOS. SE ESCUCHA EL ECO DE LA OVACION. "¡GLORIA AL PROTECTOR DEL PERU! ¡GLORIA AL GENERAL LIBERTADOR! ¡GLORIA AL HEROE DE MAIPU!"

SE ACERCA UNA JOVEN CON UNA CORONA DE LAUREL DE ORO ESMALTADO. HACE UNA GENUFLEXION ANTE SAN MARTIN Y LE COLOCA LA CORONA.

SAN MARTIN. ¡Oh, gracias, gracias! Estoy persuadido de que no merezco semejante muestra de distinción...

BOLIVAR. (IRONICO) ¿No? Pero claro que la merece. ¡Una corona!

SAN MARTIN. (MIDIENDOLO) Creo que hay otros cuyo mèrito es màs digno de ella...(SE LA QUITA. BOLIVAR HACE UN PASO) Pero tampoco pienso deshacerme de un presente de tanto mèrito. (VUELVE A PONERSELA. BOLIVAR RETROCEDE). Ya sea por las manos de quien viene..

ELLA. Carmen Garaicoa, General.

SAN MARTIN. ...como por el patriòtico sentimiento que lo ha inspirado. Lo conservarè como recuerdo de uno de mis màs felices días.

CARMEN GARAICOA. Nos honra usted, General.

BOLIVAR SONRIE FORZADAMENTE. CARMEN Y EL SOSTIENEN UN PEQUEÑO GESTICULERIO ENOJADO.

BOLIVAR. (COMO DESENTENDIENDOSE) ¡Coronas, coronas, coronas...de laurel!

LAS PUERTAS SE VAN CERRANDO. SAN MARTIN Y BOLIVAR SE QUEDAN SOLOS. LOS CLAMORES EXTERIORES SE ACALLAN. SAN MARTIN SE QUITA LA CORONA Y LA COLOCA SOBRE LA MESA. NO SE MIRAN.

BOLIVAR. (COMO SIN SABER QUE DECIR) Es una...verdadera satisfacciòn para toda la Amèrica la grande obra que V. E. acaba de ejecutar, volviendo al Perù sus derechos y dándole nueva existencia.

SAN MARTIN. ¿Y què tiene usted que decirme de Guayaquil, General?

BOLIVAR. Bueno, no podemos desproteger a un pueblo, ¿no cree? El pueblo de Guayaquil se veìa reducido a la situaciòn màs falsa, màs ambigua, màs absurda...Sus posiciòn era un fenòmeno que estaba amenazando la anarquìa. Yo vine a...traerles el arca de salvaciòn. Todo es ley. Los guayaquileños son colombianos. Y no hay colombiano que no ame la ley.

SAN MARTIN. Permitame que le diga, General, que creo que no era a nosotros a quienes pertenecia decidir este importante asunto. Concluida la guerra, los gobiernos respectivos lo hubieran tranzado. Usted dice que los guayaquileños son colombianos. ¡Buèh...! Usted no ignora que Guayaquil, provincia libre, se encuentra bajo el Protectorado del Perù. Como se darà cuenta, estoy...impedido de reconocerle a Colombia soberania en este territorio.

BOLIVAR. Yo apelo a la justicia y a la razòn, mientras se puedan evitar otros medios màs dràsticos, que sobrevienen cuando la persuasiòn y la prudencia no pueden imponerse...Le

adelanto: Colombia jamás rehusará a sus justos derechos.

SAN MARTIN. Recojo el guante. Pero rehúso el conflicto. La retroacción sería fratricida. Mi obra ha llegado al cénit. No la expondré jamás a las ambiciones personales. De aquí que no acepte ser el cooperador de su obra.

BOLIVAR. Este, mi acto, está respaldado por la voluntad ciudadana de este territorio.

SAN MARTIN. Sin embargo, los miembros de la Junta...depuesta, me refirieron las presiones ejercidas por usted hacia ellos. Y eso no concuerda con lo que usted me refirió en una de sus cartas. Se comprometió conmigo a esperarme para dilucidar este asunto. Llego aquí, ¿y qué pasa? El General Bolívar me invita a pisar suelo ... de Colombia, la Junta está depuesta y las calles engalanadas con las banderas colombianas...Y esto había que decidirlo según lo que aclamara la mayoría del pueblo. Si el pueblo quiere agregarse a Quito, sea. Si quiere incorporarse al Perú, sea. Y de últimas, si resuelve mantenerse independiente de ambos, sea también. Es su voluntad.

BOLIVAR. Veo que le da usted tres opciones.

SAN MARTIN. ¡Y que haya una cuarta! Si quieren agregarse a Colombia, sea.

BOLIVAR. No hay una, ni dos, ni diez. No hay opción. Alea jacta estss.

SAN MARTIN. ¡Había que escuchar la voz del pueblo soberano!

BOLIVAR. ¡Había que redondear los límites de Colombia por el sur! Y punto. No podemos violar la base del derecho público que tenemos reconocido en América. Esto es: los gobiernos republicanos se fundan entre los límites de los antiguos virreynatos. Sino, imagínese, cuatrocientas republiquetas.

SAN MARTIN. Yo no creo eso. Para establecer las nuevas fronteras lo fundamental no son las líneas fronterizas trazadas por los españoles, sino la señalada por la voluntad de los pueblos.

BOLIVAR. ¡Insiste usted con los pueblos!

SAN MARTIN. ¡Sí! Y a usted, como buen aristócrata, le da un poco de repugnancia, ¿verdad? Pero la libre determinación de los pueblos constituye para mí la pieza angular de la constitución de los estados americanos. Lo demás es artificial, efímero y acaba por llevarse el viento. Sólo cuanto sea refrendado por el sello popular será inmutable y eterno.

BOLIVAR. ¡Ah, tanto pueblo, tanto pueblo! Adora usted más las coronas que los pueblos. Ahí tiene una, póngasela otra vez, que le luce bien.

SAN MARTIN. Si usted está insinuando que el principal objeto de mi llegada a ésta es mi deseo de coronarme, digo entonces que lejos de ser un caballero, sólo merece el nombre de insigne impostor y despreciable pillo. Le puedo asegurar que si tales fueran mis intenciones, no es usted quien pudiera cambiar mi proyecto.

BOLIVAR. No, no, no creo que usted quiera ser Rey, pero tampoco quiere la democracia y si que venga un Príncipe de Europa a reinar en el Perú.

SAN MARTIN. Lo único que mueve esa idea es un ideal de integración. Una monarquía moderada puede aglutinar. ¿Tal vez le molesta a usted la palabra "europeo" más que "monarquía"? ¿Cambiaría quizás si el trono fuera ocupado por un americano? ¿Venezolano, quizás? ¿Llamado...?

BOLIVAR. No siga usted. Horrenda insinuación.

UN SILENCIO.

SAN MARTIN. Usted ya sabe que vine aquí sólo para reclamar de usted los auxilios que pudiera prestarme para terminar la guerra del Perú. Auxilios que una justa retribución exige, por los que el Perú tan generosamente ha prestado para libertar el territorio de Colombia. Usted me escribió: "Me hallo en marcha para ir a cumplir mis ofertas de reunirme con usted". ¿Y bien?

BOLIVAR. ¿Y qué quiere usted?

SAN MARTIN. Yo quisiera que el Ejército de Colombia pase en masa al Perú y, unido a los 8.500 hombres del Ejército aliado, terminemos con los 20.000 realistas del Alto Perú y pongamos punto final a la guerra de la Independencia.

BOLIVAR. No sé si entendí bien...¿Le envío todas mis tropas bajo su mando?

SAN MARTIN. Ah, no, si es por el mando, no se haga problemas. Queda íntegro en sus manos. Le ofrezco ponerme bajo sus órdenes.

BOLIVAR. Eso no es posible. Mi delicadeza no me permitiría jamás el mandarle a usted. Y aún en el caso de no existir esta...dificultad, el Congreso de Colombia no consentiría jamás mi separación de la República. Y Santander...

SAN MARTIN. Santander fue el primero en ofrecer ayuda. Claro, cuando estaban en apuros, claro...Observo, General, que antes de la Batalla de Pichincha, ofrecía usted una ayuda...ilimitada. Ahora, que se haya libre de enemigos, empieza a retacear ayuda.

BOLIVAR. ¡Está bien! Le enviaré a usted un par de batallones. Unos 1.100 hombres. No serán ustedes más generosos que nosotros.

SAN MARTIN. ¿1.100 hombres? Eso no alcanza ni para custodiar el Callao y Lima. Tiene usted 9.000 hombres ociosos y me ofrece 1.000. ¿No le parece un insulto?

BOLIVAR. Y bueno, no puedo, no puedo...Hay...gastos...Ahora claro, Colombia podría prestar su ayuda militar, en tanto que el Perú contribuya económicamente a la campaña, reconociendo de su cargo el empréstito de dos millones de libras que Colombia celebró con Francia.

SAN MARTIN. ¡Pero qué desvergüenza! Nada pedí cuando acudí en ayuda de Sucre, cuando este clamó por ella, moribundo, esperando los refuerzos de sus compatriotas, que no llegaron nunca. "Si la victoria me acompaña, tendré honra de prestar luego mis servicios a los libertadores del Perú". Me lo dijo Sucre.

BOLIVAR. Entonces vaya a pedirle ayuda a Sucre.

SAN MARTIN. Mire, si no quiere prestar ayuda, no lo haga, pero la palabra de los prohombres colombianos ya está empeñada en todos los idiomas y en todos los tonos. Santo fin, causa común, reunir banderas, participación de gloria, reunión de los ejércitos, eficaz cooperación, mezclarse orgullosamente...¿Lo recuerda, General? Ustedes ofrecieron TODO. Yo no vengo aquí a pedir caridad. La suerte de América es lo único que me preocupa. Y no ver QUIEN se queda con más gloria.

BOLIVAR. En algún momento usted tampoco pudo enviarnos la ayuda que le pedimos...¿De qué

se extraña? Le pedí el Batallón Numancia y no me lo envió.

SAN MARTIN. Nada me habría sido más satisfactorio que acreditar mi gratitud devolviendo ese Batallón a Colombia, adonde pertenece, pero la suerte del Perú me movió a incorporarlo a ese ejército. Le envié otra división. Siempre le envié ayuda. Y recibo promesas y mentiras. Desde mi entrada a Guayaquil, a la que usted dice que vino a salvar de la anarquía. "Era preciso venir con tropas a esta ciudad para apoderarnos de ella e impedir que no se declarase por el Perú; era preciso un pretexto para venir con estas tropas". ¿No le escribió usted eso a Santander?

BOLIVAR. (PALIDO Y ENOJADO) ¿Cómo lo sabe?

SAN MARTIN. Tengo ojos y oídos.

BOLIVAR. Ah, sí. Los ojos y los oídos del Rey José.

SAN MARTIN. Las calumnias que usted profiera, ya no pueden tocarme. La "espantosa anarquía" que usted menta, no era TAN patente. La Junta gobernó tranquilamente más de un año. El clamor del pueblo por la anexión a Colombia no era unánime. (PAUSA) General, los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometía para la próxima terminación de la guerra. Desgraciadamente, yo estoy firmemente convencido...o que usted no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes...

BOLIVAR. No, no, no...¿Sincero? Bueno...

SAN MARTIN. O, entonces, de que mi persona le es...embarazosa. ¿Dice usted que su delicadeza no le permitiría mandarme? Perdóne usted, ¿qué delicadeza? En cuanto al Congreso, el Congreso haría lo que usted le mande. ¿Desde cuándo usted obedece al Congreso? Usted quiere entrar solo en el Perú. Pero no se haga ilusiones. Las noticias que usted tiene del ejército realista, son equivocadas. Ellas montan a más de 19.000 veteranos. No es nada sencillo. ¿Usted va a ir para allá con 1.100 hombres? ¿O tiene medios para llevar los 9.000? En fin, General, ya mi decisión está tomada. Ya he convocado al primer Congreso del Perú. Ahora, renunciaré y me embarcaré para Chile, convencido de que mi presencia aquí es el sólo obstáculo que le impide a usted venir al Perú con el ejército de su mando. Para mí, hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la independencia bajo las órdenes de un General a quien la América del Sur debe su libertad; el destino lo impone de otro modo y es preciso conformarse. Me voy. Me voy llevando el estandarte de Pizarro hacia el ostracismo, el olvido, la sombra...Ha sido profundamente decepcionante este encuentro que tanto anhelo. Pero, al menos, tenga usted grandeza y sepa guardar el secreto. Cualquier indiscreción, al poner al descubierto nuestro dissentimiento, sería útil y ventajosa a la causa españolista y fatal para la nuestra. Por eso tenemos que callar, ¿comprende usted? Yo tengo la satisfacción de haber puesto a la causa de la libertad, toda la honradez de mi espíritu y la convicción de mi patriotismo. Dios, los hombres y la historia juzgarán mis actos públicos. Estaré lejos de mi querida América, pero con el alma puesta siempre en ella: toda la gloria queda para usted. A mí no me ayuda Buenos Aires, no me ayuda Chile, no me ayuda usted. No puedo vencer a los españoles. Mis fuerzas están diezmadas. Pero no se tiente, General: constituciones vitalicias, jefes vitalicios, son palabras alarmantes. Me apresuro y me permito darle el mismo consejo que estoy poniendo en práctica al sacrificar mi posición personal para que pueda triunfar la causa de la Libertad americana. Mi General y amigo: siga mi ejemplo y mi leal consejo. Y recuerdes: silencio. Si trasluciere la debilidad de mi ejército, los enemigos de nuestra libertad podrían prevalecerse para perjudicarla. Ah, en una carta le ofrecí yo un caballo, una escopeta y un par de pistolas, ¿no? Bueno, se las enviaré con el Comandante Delgado. Soy el primero de sus admiradores. Con estos sentimientos y con los de desearle únicamente sea usted quien tenga la gloria de terminar la guerra de la independencia de la América del Sur, me despido de usted.

BOLIVAR ESTA MUY AVERGONZADO. SAN MARTIN ABRE LA PUERTA. ELLOS SE ABRAZAN.

LA MULTITUD APLAUDE. SAN MARTIN SE ALEJA.

GUIDO RECIBE A SAN MARTIN.

GUIDO. ¿Què opiniòn le merece Bolívar, General?

SAN MARTIN. Le dirè a usted sin doblez, amigo mio. Bolivar y yo no cabemos en el Perù. He penetrado sus miras arrojadas. He comprendido su desabrimiento por la gloria que pudiera caberme en la prosecusiòn de su campaña. El no excusarà medios, por audaces que fuesen, para penetrar a esta Repùblica, seguido de sus tropas, y quizàs entonces, no me serìa dado evitar un conflicto a que la fatalidad pudiera llevarnos, dando asì al mundo un humillante escàndalo. Los despojos del triunfo de cualquier lado a que se inclinase la fortuna, los recogerian los maturrangos. No serè yo, amigo, quien deje tal legado a mi patria y preferirìa perecer antes de hacer alarde de laureles recogidos a semejante precios, eso sì que no.

GUIDO. ¿Còmo fue la Entrevista?

SAN MARTIN. No sè, el General me mirò siempre de soslayo. Nunca, durante toda la Conferencia, pude conseguir que me mirase a la cara. Estàbamos ambos sentados en un sofà. Imaginè que yo lo dominaba de todo mi busto y estaba viendo a aquel...hipòcrita, confuso, mirando a un lado mientras daba estas pueriles excusas, para disimular su deseo de mandar solo.

SEGUNDA VERSION DE LA ENTREVISTA.
PUNTO DE VISTA FAVORABLE A BOLIVAR.

O'LEARY. Tenga cuidado, General. San Martìn dice que los hombres son monos y como tal debe tratàrseles. No estima a ninguno, en ninguno confia, trata a todos segùn le conviene en el momento, se burla de ellos y los critica atrozmente a los unos con los otros al volver la espalda y despuès de haberles manifestado, no sòlo amistad, sino ternura. Por abrazar a Torre Tagle se dio un fuerte golpe con la silla, le estrechò mil veces en sus brazos, lo besò, le dijo que lo contemplaba con entusiasmo y cuando se despidiò aquel, dijo: "Es una india vieja y no sabe nada". No se para en medios, por reprobados y horribles que sean, para conseguir su fin y tiene la debilidad de decirlo. Aunque es aseado en su vestido, guarda una economìa que raya en la miseria y que sienta muy mal en una persona de su rango...No, pero no creo que haya robado...como dicen por ahì. (PAUSA) Ah, ¿recuerda aquel viaje en barco con el señor Carriòn? Se mareò hasta enfermarse el pobre señor Carriòn. Le preguntè: "Señor Carriòn, si al llegar se entera de que San Martìn anda cerca, ¿què harà?" "Me vuelvo a embarcar o me tiro al agua", me dijo el señor Carriòn. "Es tal mi horror por San Martìn que si alguna vez sè que estoy en un mismo lugar y me halla la noticia en camisa, salgo a la calle corriendo como un loco..."

LOS DOS SE RIEN. BOLIVAR SIN MALDAD ALGUNA, GUARDANDO CIERTA DISTANCIA.

BOLIVAR. General O'Leary, ¿por què me dice todo eso justamente ahora?

O'LEARY. ¡Porque San Martìn està en la isla!

BOLIVAR. ¿En Punà? ¿Tan pronto?

O'LEARY. Tenga cuidado, ya le dije. Lord Cochrane tiene de él el mismo concepto que yo.

BOLIVAR. Descuide. Sè cuidarme. De los hombres y de las lenguas...

ANTES DE ENTRAR A LA ENTREVISTA. SAN MARTIN DIALOGA CON GUIDO.

SAN MARTIN. ¿Pero cómo es posible, amigo Guido? Ese pìllo de Bolívar se me adelantò. No se puede negar su corazón de estratega, eh. Me hace invitar por un edecàn para que baje "a Colombia". Embandera las calles con la bandera "de Colombia". En fin...mis sueños de anexar Guayaquil al Perú y congratularme con mis camaradas, ha fracasado.

APARECE BOLIVAR.

BOLIVAR. ¡General San Martín!

SAN MARTIN. ¡General Bolívar!

BOLIVAR. Me es muy grato dirigir a usted los testimonios más sinceros de la gratitud con que el pueblo y el gobierno de Colombia ha recibido a los benemèritos libertadores del Perú, que han venido con sus armas vencedoras a prestar su poderoso auxilio en la campaña que ha libertado tres provincias del sur de Colombia.

SAN MARTIN. Me es grato saludar al hèroe incomparable, espanto de la Iberia y gloria de su patria, al guerrero invicto, azote de los tiranos y protector de los hombres, Libertador Bolívar.

BOLIVAR. ¡Que nos dejen solos! (O'LEARY SALE HACIENDOLE UN GUIÑO DE OJO. GUIDO TAMBIEN SE RETIRA). ¿Y bien? No lo esperaba a usted tan pronto.

SAN MARTIN. Vientos favorables acortan los viajes.

BOLIVAR. Los viajes son cansadores. ¿Desea usted tomar un descanso?

SAN MARTIN. Por supuesto. Pero antes...

BOLIVAR. ¿Si...?

SAN MARTIN. Me parece que...este tema de Guayaquil, ¿no debimos resolverlo...juntos? Después de todo, la Junta de Guayaquil, cuando se independizaron, no dudò un instante en pedir MI ayuda. Y enviè a Luzuraga.

BOLIVAR. (MUY SERIO) Si. Y también a Tomàs Guido, que negociò y negociò para que el ejèrcito de Guayaquil dependiera EXCLUSIVAMENTE de usted...

SAN MARTIN. (SORPRENDIDO) No...El...El tenía instrucciones de no intervenir en los asuntos internos...Y además varias veces se encontrò con su propio enviado de usted, el General Miras...que llevaba unos...regalitos para la Junta...

BOLIVAR. Los guayaquileños nos pidieron refuerzos y Miras fue a hacerse cargo de una división, para trabajar con el ejèrcito de Colombia, para liberar Quito. Y lo que llevaba no

eran...regalitos...eran necesidades: 50.000 cartuchos, 300 sables, 100 pares de pistolas. No era un prendedor o un cartapacio. Y la Junta podrá haber pedido su ayuda, pero se puso bajo MI protección. Le leo: "La Junta Superior de Guayaquil, declara a la provincia que representa, bajo los auspicios y protección de la República de Colombia. En consecuencia, confiere TODOS LOS PODERES a S. E. el Libertador Presidente Simón Bolívar para proveer a su defensa común y sostén de su independencia y comprenderla en todas las negociaciones y tratados de alianza, de paz y de comercio que celebrare con las naciones, amigas, enemigas y neutrales". Por eso regresaron los suyos al Perú. El señor Guido, lamentablemente para usted, fracasó en sus propósitos.

SAN MARTIN. (MOLESTO) Sin embargo, usted, en lugar de defender su independencia, depuso a la Junta.

BOLIVAR. ¡Depuse a la Junta porque el pueblo lo pedía! Era un nido de anarquía. Y usted sabe que la anarquía no nos conviene en este momento. Hay que olvidarse de personalidades y disensiones que nos ponen al borde del abismo...¡América importa, y sólo América!

SAN MARTIN. Deponer la Junta no es un medio muy legal de hacer las cosas.

BOLIVAR. ¿No hizo usted lo mismo con el Primer Triunvirato, cuando apenas llegó, por orden de la Logia?

SAN MARTIN. (UN SILENCIO) Ese Triunvirato traicionaba el movimiento independentista.

BOLIVAR. Esta Junta también.

UN SILENCIO. SAN MARTIN TOSE.

SAN MARTIN. Perdón...En cuanto a la ayuda militar que usted prometió...

BOLIVAR. Hay una fuerza lista para marchar. Dos batallones han sido preparados para usted. Habría que combinar la forma de trasladarlos, tal vez el Perú pueda disponer de una flota para ello. Yo me hallo en marcha para ir a cumplir mis ofertas, para reunir el Imperio de los Incas al Imperio de la Libertad; sin duda que más fácil es entrar en Quito que en Lima, pero usted hizo más fácilmente lo difícil que yo lo fácil.

SAN MARTIN. No, no, no es necesario que venga usted mismo...

BOLIVAR. ¿Está seguro?

SAN MARTIN. Bueno...Debiera enviarnos todas las fuerzas que pueda, claro, porque hemos peleado mucho y mucho. Algunos lógicos síntomas de cansancio se notan en mi ejército ya.

BOLIVAR. Yo creo, General, y perdóneme la sinceridad, que halló usted en Lima lo que Aníbal en Capua. El lujo que engendra la molición y la seducción que producen los vicios que pronto desmoralizan a un Ejército. Pero bueno, en tanto que Aníbal pudo vencer tales males, usted...Cuide la disciplina, General. El Ejército de los Andes no tiene fama de muy disciplinado.

SAN MARTIN. ¿Quién dice eso?

BOLIVAR. Se menta que Cancharayada fue causa de una noche disipada. Ocupado el Ejército en celebrar el día de San José, cumpleaños de S.E., descuidaron la campaña y los enemigos. Todo se sabe, General...

SAN MARTIN. Eso...Eso es una calumnia. (PAUSA) Cancharayada fue un desastre, es verdad...Yo me siento cansado y mis fuerzas...flaquean. Pero cre que sòlos nos bastaremos para doblegar al Perù. Mi enfermedad ha recrudecido tambièn.

BOLIVAR. ¿Què padece usted?

SAN MARTIN. Que NO padezco. Reumatismo, gastralgias, desòrdenes estomacales, disnea...Algùn vòmito de sangre...Es preciso que me retire a descansar. Mi confianza en el buen resultado estaba basada en que su Ejèrcito, que cuenta con màs de 9.000 hombres, pudiera ayudar al mio. Pensaba que eso...surgirìa de usted mismo.

BOLIVAR. Le ofreci dos batallones. Darle màs, seria suicida. No puedo desguarnecer a Colombia. Quedan focos rebeldes. Y dependo del Congreso.

SAN MARTIN. Dos batallones...Una fuerza de mil hombres...No, no me parece suficiente para terminar la guerra. (PAUSA) Està bien, harè el ùltimo sacrificio en beneficio del Perù. El dia que se instale el Congreso Peruano, serà el ùltimo de mi permanencia allí. Ahora le queda a usted, General, un nuevo campo de gloria.

BOLIVAR. Me està diciendo que dejarà usted al Perù...presa de la anarquìa, entregado a la ambiciòn de unos pocos descarados demagogos y amenazado por el Ejèrcito realista...¿Y usted se va? Piènselo, pero piènselo, ¡por Dios!...Tiene usted una obligaciòn de militar, una dignidad...

SAN MARTIN TIENE UN ACCESO DE TOS. BOLIVAR LO AUXILIA. ABRE LA PUERTA.

BOLIVAR. ¡Un vaso de agua, por favor! ¡Este hombre està muy enfermo!

CIERRA LA PUERTA. SAN MARTIN SE REPONE. ENTRA CARMEN GARAICOA CON UN VASO DE AGUA Y LA CORONA DE LAURELES.SAN MARTIN BEBE EL AGUA Y ELLA LE MUESTRA LA CORONA.

SAN MARTIN. Oh, gracias...Gracias...Pero estoy persuadido de que no merezco semejante muestra de distinción...

BOLIVAR. Acèptelo. Se lo rogamos.

SAN MARTIN. Una corona...(LA ACARICIA. SE LA PRUEBA)

BOLIVAR. Luce bien.

SAN MARTIN. Y, a decir verdad, es lo ùnico que puede salvarnos, General.

BOLIVAR. ¿Coronarnos?

SAN MARTIN. No, no nosotros. Los reyes nacen reyes. Pero sì que venga un Infante europeo a reinar sobre nosotros. Es lo ùnico que puede mantenernos unidos. Pueblos como èstos, jamàs podràn convivir bajo un règimen republicano.

BOLIVAR. A mì no me parece, sin embargo, que instaurar una monarquìa americana sea una buena idea. Creo en un gobierno fuerte, pero segùn la voluntad del pueblo. Tiene usted un caràcter muy militar, General. Es una persona...correcta. Le gustaria al General Santander. Sin embargo...Me parece que se le escapa lo sublime que hay en las ideas y en las empresas. Yo creo que pretende usted tomar el freno con los dientes y lograr su empresa monàrquica. Pero eso acabará mal, General. No se monte a la locura de esos señores, que quieren coronas contra la

opiniòn del dia, sin mèrito, sin talento, sin virtudes...Quèdese usted en el Perù y enarbolemos juntos la bandera de la emancipaciòn...¡Sea valiente!

SAN MARTIN. No, no puedo revocar mi decisiòn, no. No puedo exponer MI obra, que ha llegado a su cènit, a las ambiciones personales, para que sirvan de pedestal al encumbramiento de otra gloria.

BOLIVAR. No lo comprendo a usted. Se resiente porque no pudo anexar Guayaquil antes que yo. Se queja de no tener refuerzos de nuestra parte, mientras se los estoy ofreciendo. Dice usted que debièramos retribuir a la ayuda que usted nos brindò. Pero si mal no recuerdo, cuando le pedì el Batallòn Numancia, que es colombiano, usted me lo negò.

SAN MARTIN. Le expliquè que lo necesitaba. Y le enviè otro.

BOLIVAR. Sì, una recua de borrachos y desertores que llegaron cuando la batalla se habia terminado. No es lo mismo, ¿no le parece?

SAN MARTIN. Lo lamento, pero creo que no tenemos màs que hablar.

BOLIVAR. ¡Pero hemos preparado un agasajo en su honor!

SAN MARTIN. No, no. Me irè esta misma noche.

BOLIVAR. Como usted lo prefiera, General. Pero una cosa es importante: es muy necesario que nada de lo que aquí conversamos llegue a saberse. Nuestros enemigos lo usarian a su favor, enterados de nuestro disenso. Por favor, se lo ruego, guarde usted el secreto para siempre. ¿Lo comprende usted?

SAN MARTIN. (TOSIENDO DESCOMPUESTO) Sì, sì...

SE ABRE LA PUERTA. SE ABRAZAN.

O'LEARY SE ACERCA A BOLIVAR.

O'LEARY. ¿Còmo fue la entrevista, General?

BOLIVAR. Lamentable. El General San Martin es un hombre destruido, dèbil, temeroso de que algo le arruine su presunta 'gloria' personal. Una làstima. Una completa desilusiòn.

BREVE INTRODUCCION A LA TERCERA ENTREVISTA.

SAN MARTIN POSEIA EN BOULOGNE SUR MER UN RETRATO DE BOLIVAR QUE HIZO PINTAR A SU HIJA MERCEDES. EL LE IBA CONTANDO SOBRE LOS RASGOS DE BOLIVAR Y ELLA PINTABA. SAN MARTIN PIDIO QUE ESA PINTURA ESTUVIERA COLGADA SOBRE LA CABECERA DE SU CAMA, MIENTRAS AGONIZABA.

CUANDO SAN MARTIN DEJA AMERICA Y PARTE PARA EUROPA, LO SIGUE VIENDO A HURTADO EN BELGICA. HURTADO ES EL EMISARIO DE BOLIVAR. ¿PARA QUE LO SIGUE VIENDO? ¿TODA LA ACTIVIDAD POLITICA DESPLEGADA POR SAN MARTIN EN EUROPA ERA PORQUE SE HABIA PELEADO CON BOLIVAR Y LE IMPORTABA UN RABANO SU SUERTE? ¿ODIABA A BOLIVAR? ¿SE ODIABAN ENTRE ELLOS? ¿FUERON DOS SERES EGOISTAS Y PEQUEÑOS LLENOS DE PONSOÑOZA ENVIDIA? DIEZ AÑOS DESPUES DE LA

ENTREVISTA, SAN MARTIN LE DICTA DE MEMORIA LOS RASGOS DE BOLIVAR A SU HIJA PARA QUE PINTE SU RETRATO. Y DESPUES LO CONSERVA PARA SIEMPRE EN UN CUARTO, HASTA EL DIA DE SU MUERTE. ¿SE HACE ESO CON ALGUIEN QUE UNO ODIABA?

LA TERCERA ENTREVISTA LA ESCRIBI PENSANDO QUE ERA LO MAS CERCANO A LO QUE HABIA SUCEDIDO. AUN LO CREO ASI.

TERCERA VERSION DE LA ENTREVISTA.
ACUERDO MUTUO.

UN ABRAZO BREVE.

SAN MARTIN. Es enorme mi satisfacción, General. Mucho tiempo soñé con este momento.

BOLIVAR. Siento no poder expresar del todo mis sentimientos. Tener entre mis brazos al Libertador del Sur, es mucho más que un honor. Por favor, sentémonos.

UN SILENCIO. SAN MARTIN MIRA HACIA TODOS LADOS.

BOLIVAR. Por favor, hable usted con tranquilidad. Estamos solos.

SAN MARTIN. Gracias. Lo que debemos tratar es muy delicado, General.

BOLIVAR. Lo sé.

SAN MARTIN. ¿Se encuentra usted muy sofocado por las pellejerías de Guayaquil?

BOLIVAR. Ay, General. Se llenaron perfectamente los deseos de consultar a este pueblo. El 28 se reúnen los electores y cuento con la voluntad del pueblo y con la pluralidad de los votos de la Asamblea. La conducta del gobierno de Colombia ha seguido la misma marcha que usted. Pero, al fin, no pudiendo ya tolerar el espíritu de facción, que ha retardado el éxito de la guerra y que amenaza en inundar en desorden todo el sur de Colombia, he tomado definitivamente la resolución de no permitir más tiempo la existencia anticonstitucional de una Junta que es el azote del pueblo de Guayaquil, y no el órgano de su voluntad. Quizás usted no habrá tenido noticia bastante imparcial del estado de conflicto en que gime esta provincia, porque una docena de ambiciosos pretende mandar. Diré a usted un solo rasgo de espantosa anarquía: no pudiendo lograr los facciosos la pluralidad de ciertas elecciones, mandaron poner en libertad el presidio de Guayaquil para que los nombres de estos delincuentes formaran la preponderancia a favor de su partido. Creo que la historia del Bajo Imperio no presenta un ejemplo más escandaloso.

SAN MARTIN. Yo nada tengo que decirle sobre los negocios de Guayaquil. No tengo que mezclarme. La culpa es de los guayaquileños.

BOLIVAR. Es usted muy digno de la gratitud de Colombia al estampar su sentimiento de desaprobación por la independencia provisional de Guayaquil, que en política es un absurdo y en guerra no es más que un reto entre Colombia y Perú. Yo no creo que Guayaquil tenga derecho a exigir de Colombia el permiso para expresar su voluntad, para incorporarse a la República, pero sí consultaré al pueblo de Guayaquil, porque este pueblo es digno de una ilimitada consideración de Colombia y para que el mundo vea que no hay pueblo de Colombia que no quiera obedecer sus sabias leyes. (PAUSA) General, no es el interés de una pequeña provincia lo que puede turbar la marcha majestuosa de América meridional, que, unida de corazón, de interés y de gloria, no fija

sus ojos sobre las pequeñas manchas de la revolución.

SAN MARTIN. El Perú es el único campo de batalla que queda en América. Y bien que le comprendo su posición respecto a la Junta de Guayaquil. Algo similar ocurre en el Perú.

BOLIVAR. Pero su Partido lo aprueba, General.

SAN MARTIN. Mi Partido. El Partido peruano apoyó mi plan monárquico, sí, pero lo hicieron porque suponían que el centro del Reino iba a ser el Perú y nada más que por eso.

BOLIVAR. A mí, verdaderamente, no me parece que una monarquía...

SAN MARTIN. Yo apoyé un plan monárquico porque siempre creí que con eso se lograría más fácilmente la unidad continental. No me importa la monarquía por la monarquía misma. No me importa, no, ni quiero que venga un Príncipe para el Río de la Plata, ni para Chile, ni para Perú. Quiero, sí, un monarca como vínculo de unión para todas las antiguas colonias españolas y me parece que esa es la solución que más fácilmente aceptarán los soberanos europeos. Es un arbitrio incruento que asegura la independencia, la paz, la tranquilidad... Pero mis enviados a Chile y Buenos Aires, fracasaron. Ya no puedo esperar una unidad americana bajo el régimen monárquico. Por lo tanto, creo, con usted, que la gran solución es la Confederación de Estados Soberanos.

BOLIVAR. Sí, eso le ofrecí yo con Mosquera.

SAN MARTIN. Y yo le acepté, con Monteagudos. Pero eso, General, terminó con las aspiraciones de la hegemonía peruana. Y los recalcitrantes peruanistas no lo toleran. ¡Ellos quieren ser el centro! Y así es que este partido pasó de ser el apoyo que yo tenía para el plan monárquico, a ser un peligro para mi plan político principal, que es la libertad de América. ¡Allí queda un Partido de gente malformada, que opina sobre los negocios públicos sin ninguna seriedad! Y quieren República, sí, pero no quieren Confederación. Y ya estoy cansado de que me llamen tirano, que en todas partes quiero ser Rey, Emperador y hasta demonio.

AMBOS SE RIEN UN POCO.

SAN MARTIN. Por otra parte, mi salud está muy deteriorada, el temperamento del Perú me lleva a la tumba. En fin, mi juventud fue sacrificada al servicio de los españoles, mi edad media al de mi patria, creo que tengo derecho a disponer de mi vejez. Voy a decirlo: para sostener la disciplina del Ejército, tendría necesidad de fusilar algunos jefes y me falta valor para hacerlo con compañeros que me han seguido en los días felices y desgraciados. A usted sólo debo consultar.

BOLIVAR. Yo me inclino por una forma republicana, de momento también monocrática. Pero Confederada.

SAN MARTIN. Yo no sirvo para ejecutar ese plan. Yo no puedo hacerlo. Ofrezco sinceramente ponerme a su servicio.

BOLIVAR. ¿Usted a mi servicio? Agradezco su humildad, General, pero su Partido Peruano jamás lo aceptaría. Y usted quedaría desairado, rebajado y hasta fracasado.

UN SILENCIO GRAVE.

SAN MARTIN. Entonces, lo urgente es romper ese Partido, destruirlo, imposibilitar su acción y hasta ponerlo en ridículo. Esa es la única forma en que el Perú quedará en sus manos, General, la única forma en que podremos llevar adelante los planes de independencia y Confederación. Para

ello, mi querido amigo, yo debo desaparecer del escenario, porque el Partido que hay que destruir, es precisamente, mi partido...(PAUSA) El enemigo es menos fuerte que yo. Sus jefes, aunque audaces y emprendedores, no son muy temibles. Pida usted al Perú todo lo que le guste, que no haré más que decir sí, sí, sí a todo y espero que en Colombia se haga otro tanto. (PAUSA) Dejo al Perú en seguridad: dejo en la sola capital 11.000 veteranos en el mejor estado. Rudeciendo se ocupará de Intermedios con 4.500 hombres, mientras Arenales los desaloja de la sierra. Si hay actividad y juicio en las operaciones, este año no quedan españoles en el Perú. Ahora, si ellos fallaran, mi buen amigo, entonces usted debiera entrar en el Perú. Me atrevo a conjeturar que la Junta de Gobierno del Perú no recibirá con beneplácito su ayuda.

BOLIVAR SE QUEDA PENSATIVO. DEMASIADA RESPONSABILIDAD.

BOLIVAR. Entrar en el Perú...Mis fuerzas no son las que usted supone, General. No son nueve mil hombres los que tengo, sino 3.500. Tampoco tengo libertad de movimiento. Santander no comparte mis puntos de vista políticos. A él le importa mucho menos la anexión de Guayaquil que la situación de los pocos españoles que todavía tenemos en Colombia. (ABRE LA PUERTA) ¡Tráiganme las cartas de Santander! Ya verá que se preocupa más por el General Morales o por Puerto Cabellos, todavía en manos del Rey, que por la causa americana. ¡Y Colombia, amigo mío! Colombia tampoco es fácil. Separatistas ecuatorianos, usted ya los encontró a bordo de la Goleta Macedonia, ¿no? Separatistas venezolanos...La situación económica es desastrosa. Si yo me embarcara ahora mismo en la empresa que usted me propone el estallido de Santander sería de proporciones y consecuencias. (PAUSA) Aunque usted no me manifiesta peligro por la suerte del Perú, mi ánimo se mantiene inquieto. Hay que poner sobreaviso a Perú, Chile y el Río de la Plata. Y por cierto que enviaremos refuerzos. Si el gobierno de Perú determina recibir mis refuerzos y me envían transporte y víveres para llevarlos, puedo ofrecerles 3.000 hombres. (SILENCIO) No crea usted que no tengo dificultades políticas. Las tengo. Y provienen de la misma Gran Colombia. En Bogotá existen tantas prevenciones contra mí como en el Perú. Tengo enemigos personales entre mis colaboradores inmediatos. Francisco de Paula Santander, por ejemplo, como ya le dije. No quiere que, siendo Presidente, siga comandando mis ejércitos fuera del territorio nacional. Afortunadamente, tengo a Sucre conmigo. El pudo ir al Perú. Ya lo sé: dirán que no fui yo por temor a ser vencido. Siempre es así, General. Siempre. (PAUSA) Pero usted...Yéndose ahora, sacrifica usted su gloria, General...

SAN MARTIN. Aceptando usted mi plan, expone usted a sabiendas SU propia gloria, General, cargando además sobre sus hombres, el peso íntegro de una responsabilidad suprema, que no es sólo suya. El fracaso o el éxito del plan serán el éxito o el fracaso de Bolívar. Yo, con mi alejamiento, quedo por encima del bien y del mal.

BOLIVAR. No sé donde hay más heroísmo. Estoy...conmovido, General.

SAN MARTIN. Bah. El heroísmo no es una cuestión de grados, sino de actitudes. Lo verdaderamente heroico, amigo mío, es que coincidamos en sacrificar ambos una espectabilidad en crisis. Me retiraré a Mendoza, pero me quedaré en América todo el tiempo necesario, hasta verlo a usted triunfante en el Perú, sin peligro alguno de que el Partido Peruano le haga mella. Entonces marcharé a Inglaterra. Allí me mantendré en íntimo contacto con sus enviados, General. Hay que conseguir allí el reconocimiento de los países americanos. (PAUSA) Por supuesto, no podré decir de esto ni una palabra a nadie. Esta...'nueva política' fracasaría si sale de nuestras bocas algún indicio. Usted, en cambio, deberá arreglar las cosas de tal manera que se asegure su entrada al Perú.

BOLIVAR. Será preciso que desaire a sus amigos, General.

SAN MARTIN. Ya lo sé.

BOLIVAR. Ellos lo sentiràn como una traicìon.

SAN MARTIN. Buscarè la forma de calmar mi inquietud interna. Me alejarè de la lucha para pelear otra dura batalla. De todos modos, jamàs me serà posible dejar de recordar que para conseguir los altos fines de Amèrica, me vi precisado a condenar mi Partido a la destrucciòn y a mis amigos a la orfandad.

BOLIVAR. No le envidio a usted, General.

SAN MARTIN. Quien ha salido de lo vulgar, quien se ha elevado a un plano espectable, quien es 'algo', debe ser consecuente con la jerarquìa que ha alcanzado. Seràs lo que hay que ser, si no, eres nada. (PAUSA) Entre, si puede, General Bolivar, en el Perù, aprovechàndose de mi ausencia. Si lograse afianzar lo que hemos ganado y algo màs, me darè por satisfecho: su victoria seria, de cualquier modo, victoria americana. (PAUSA) Instalarè el Congreso y renunciarè al mando político. Nadie tendrà que morderme por eso. Es la opiniòn de Garcia del Rìo y creo que tiene razòn. El Perù es un caos.

BOLIVAR. Asì estaba Guayaquil.

SAN MARTIN. Yo he logrado contenerlo, pero no dominarlo. El Estatuto Provisional, que yo mismo impulsè, limita mis poderes. Yo soy incapaz de ejercer una dictadura efectiva. Y sè que sin esa dictadura, todo se pierde, indefectiblemente. Sòlo un gobierno despòtico puede dar soluciones efectivas. Bien sè que por obra y gracia de mi legalidad, yo mismo me atè las manos. Sòlo usted està en condiciones de lograr la soluciòn cabal: termine con el caos, implante una dictadura y lleve adelante el plan continental. No hay otro arbitrio para salvar un Estado que tiene muchos Doctores, que un gobierno absoluto.

BOLIVAR. Discùlpeme, pero a mì me parece, General, que usted tiene una moderaciòn muy rara. Le parecia muy fuerte la autoridad de General Libertador y se metiò a darles un Estatuto Provisorio, para lo cual no tenia autoridad. No se puede tener la mania de la delicadeza en el mando, ya se lo dije a Sucre. La delicadeza està en lo sublime que hay en las ideas. Mire, General, debemos hacer la paz a toda costa con tal que consigamos la independència., la integridad del territorio y la evacuaciòn de las tropas españolas de cualquier punto de nuestro territorio. Las demàs condiciones se pueden reformar despuès, con el tiempo y las circunstancias. Creo que la soberania nacional debe crear en el Perù un dictador con facultades ilimitadas omnipotentes. Y que este dictador declare la ley marcial en la Repùblica con las modificacioness que su sabiduria juzgue indispensables. Sòlo este dictador spuede dar un rayo de esperanza a la salud de la Repùblica.

SAN MARTIN. Ese dictador tiene que ser usted. No hay otro remedio.

BOLIVAR. Un presente griego que me cargará de odios.

SAN MARTIN. Amèrica lo exige. Y estamos a su servicio.

BOLIVAR. Serà aterrador. Lo que pase en el Perù cuando usted se vaya, serà aterrador.

SAN MARTIN. No me lo repita, por favor.

BOLIVAR. De un cabo a otro, el Nuevo Mundo parece un abismo de abominaciòn. Y si faltara algo para completar este espantoso caos, el Perù con demasia, seria bastante para llenarlo. En nombre de Dios Soberano, gobernador del Universo, para nosotros la Patria es Amèrica. Nuestros enemigos, los españoles; nuestra enseña, la independència y libertad.

SAN MARTIN. Los Estados Americanos son hermanos interesados en un santo y mismo fin.

BOLIVAR. Sì, sì, la suerte de Nueva Granada està intimamente ligada con la de Venezuela. Si Venezuela continúa en cadenas, Nueva Granada las llevará también. La esclavitud es una gangrena que empieza por una parte y si no se corta se comunica al todo y perece el cuerpo entero.

SAN MARTIN. Y la seguridad de Argentina radica en Chile. Y la salvación de Chile en el Perú. Así es.

BOLIVAR. Los españoles, para nosotros, aún son muy peligrosos, pero ya no tanto. Los ingleses lo son más, porque son omnipotentes y por lo mismo, terribles. Y los Estados Unidos...parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias en nombre de la libertad. (PAUSA) Nuestras repúblicas se ligarán de tal modo que no parezcan en calidad de naciones, sino de hermanas, unidas por todos los vínculos que no han estrechado en los siglos pasados, con la diferencia que entonces obedecían a una sola tiranía y ahora vamos a abrazar una misma libertad, con leyes diferentes y aún gobiernos diversos, pues cada pueblo será libre a su modo y disfrutará de su soberanía, según la voluntad de su conciencia. (PAUSA) Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, el istmo de Panamá sería señalado para este augusto destino, colocado como está en el centro del globo, viendo por una parte el Asia y por la otra al Africa y la Europa. El istmo está a igual distancia de las extremidades y por esta causa podría ser el lugar provisorio de la primera Asamblea de los Estados Confederados. ¿Le parece a usted bien la ciudad de Guayaquil para residencia de la Federación?

SAN MARTIN. Sì, sì, sì. La Federación es la base esencial de nuestra existencia. Creo que el gobierno de Chile no tendrá inconveniente en entrar en ella, pero sí Buenos Aires. Hay mucha falta de unión allá. Sé que en Buenos Aires piensan que somos dos imbéciles que pretendemos la quimera de reunir América bajo un pacto de liga, amistad y concordia, mientras ellos no se pueden entender en la misma ciudad. De todos modos, que subsista la Federación de Perú y Colombia, aunque ningún otro país entre en ella.

BOLIVAR. Cuidado, rondan unos cuantos espías realistas intentando pescar la punta de este hilo. Conviene mantener un silencio total. Todo lo del Perú, amigo mío, requiere imperiosamente ser almohadillado en una espesa capa de silencio. Dejemos entrever algunos datos, nada más. Incluso que crean que lo que ocultamos es una supuesta debilidad de nuestros ejércitos. (PAUSA) He hecho preparar un agasajo para esta noche, en el salón de las Garaicoa. Comprendo perfectamente que su estado de ánimo, General, no es compatible con fiestas, pero por lo mismo que acabo de decirle, solicito a usted que asistas.

SAN MARTIN. Iré, General, iré. Pero solicito a usted tenga a bien comprender que me retiraré cuanto antes.

BOLIVAR. (CON PROFUNDA EMOCION) Es con suma satisfacción, dignísimo amigo y señor, que doy a usted por primera vez, el título que mucho tiempo ha mi corazón le ha consagrado. Amigo le llamo a usted y este nombre será el sólo que debe quedarnos por la vida, porque la amistad es el único vínculo que corresponde a hermanos de armas, de empresa, así, yo me doy la enhorabuena, porque usted me ha honrado con la expresión de su afecto.

SAN MARTIN. Este día, en que tengo la oportunidad de abrazarlo, es uno de los más felices de mi vida.

ABRIENDO LAS PUERTAS DE PAR EN PAR.

BOLIVAR. ¡A preparar los agasajos! ¡Banderas, oriflamas, estandartes! ¡Todo afuera! La ciudad

està de fiesta. ¡Saquen a los balcones los tapices y las colgaduras! ¡Suenen las marchas alegres, retumben las salvas, afuera todo el pueblo! A las calles, que suenen las sirenas de los barcos, que se agiten las blancas jarcias, que luzcan su embanderado las trinquetas...

SALVAS DISPARADAS POR LOS BARCOS. SE ESCUCHA UN ECO DE LA OVACION: "¡GLORIA AL PROTECTOR DEL PERU! ¡GLORIA AL GENERAL LIBERTADOR! ¡GLORIA AL HEROE DE MAIPU!"

TOMAS GUIDO SE ACERCA A SAN MARTIN.

SAN MARTIN. Guido. Tomàs Guido, mi fiel amigo.

GUIDO. ¿Se lo ha dicho usted? ¿Ha quedado tal como me lo refirió antes?

SAN MARTIN. Así es, amigo mío.

GUIDO. Y yo le repito: ¿ha medido usted el alcance del paso que da, separándose del Perú? ¿El abismo a cuyo borde deja a sus amigos y la grandiosa causa que nos trajo aquí? ¿Consciente usted que se vulnere su nombre, exponiendo su obra a los azares de una campaña todavía no terminada? ¿Qué dirá a su patria y a América si el Perú se pieder? ¿Y nosotros, sus camaradas, que le acompañamos desde las orillas del Plata? Nos deja en la orfandad, sumidos en la más peligrosa anarquía.

SAN MARTIN. Todo eso lo he meditado con detenimiento. Nadie, amigo, me apeará de la convicción en que estoy de que mi permanencia en el Perú le acarrearía peores desgracias que mi separación.

GUIDO. Jamás perdonaré a usted su retirada del Perú y la historia se verá en trabajos para cohonestar este paso.

SAN MARTIN. La opinión pública...¿Ignora usted por ventura que de los tres tercios de habitantes de que se compone el mundo dos y medio son necios y el resto de pícaros con muy poca excepción de hombres de bien? Yo no me apresuraré a satisfacer semejante clase de gentes, puesto que yo estoy seguro que los honrados me harán la justicia que yo me creo muy acreedor. En cuanto a que la historia se verá en trabajos para cohonestar mi separación del Perú, yo diré, con Lebrùn: "En vain par vos travaux vous courez a la gloire, vous mourres c'en est fait, tous sentiment éteint, vous N'etes ni cheri, ni respect, ni plaint. La mort ensevelit jusqu'a votre memoire". Sin embargo, de estos principios y del desprecio que yo pueda sentir por la historia, porque conozco las pasiones del espíritu de Partido, la baja adulación y el sordido interés son en general los agentes que mueven a los escritores, yo no puedo prescindir de que tengo una hija y amigos, aunque bienpocos...Usted, mi querido Tomàs, Belgrano, O'Higgins, Lòpez y Planes...a quienes debo satisfacer. Cuando deje de existir, usted encontrará entre mis papeles documentos originales y sumamente interesantes. Allí estarán las razones de mi retirada del Perú.

GUIDO REFIRIO QUE A LA MUERTE DE SAN MARTIN, NINGUN PAPEL DE LOS QUE SAN MARTIN HABIA PROMETIDO QUEDO A LA VISTA.